

---

---

# EL PERÍODO PREDINÁSTICO: UNA SÍNTESIS DE TRABAJO.

## I. EL BAJO EGIPTO

José Miguel Parra Ortiz  
Universidad Complutense

### 1. EL DESCUBRIMIENTO DEL PREDINÁSTICO EN EGIPTO

El período predinástico fue un completo desconocido para la egiptología hasta finales del siglo XIX, cuando los trabajos llevados a cabo por Petrie y Quibell en los grandes cementerios de Nagada y el-Ballas (1) sacaron a la luz los primeros datos sobre las culturas Amratiense (o Nagada I) y Gerzeense (o Nagada II) (2) poniendo en evidencia que ambas habían tenido una gran difusión en el Alto Egipto. Años más tarde, ya en la década de los años veinte de nuestro siglo, fue cuando (gracias las excavaciones realizadas por Brunton y Caton-Thompson en las cercanías de el-Kaw entre 1922-1925) (3) se descubrió la cultura Badariense, más antigua que las dos primeras (4).

Algo más tardó en ser conocida la secuencia predinástica del Bajo Egipto pues Caton-Thompson y Gardner excavaron el-Fayum A entre 1924 y 1925 (5), y Junker hizo lo propio en Merimde (en el Delta occidental) entre 1928 y 1939 (6). Por su parte, Maadi fue investigado con posterioridad a 1930 por Menghin (7) y Amer (8), mientras que a el-Omari le tocó el turno con Debono entre 1943 y 1952 (9).

A pesar de todos los trabajos mencionados, la cronología del período todavía se debate (10), ya que son pocos los yacimientos que poseen una estratigrafía (11). Precisamente fue este problema el que llevó a Petrie, ya a principios de siglo, a crear su sistema de *Sequence Dating* (12).

Este sistema se basa en criterios cerámicos que Petrie obtuvo al recoger y clasificar el material de 900 tumbas dentro de las cuales aparecían, como mínimo, cinco tipos cerámicos diferentes. Con esta base, situó a cada tumba dentro de una de las divisiones temporales que se inventó y que numeró del 30 al 80. La cronología así lograda es incierta, y todo lo que se puede decir es que la SD (*Sequence Dating*) 50 es anterior a la 51. También hay que tener en cuenta que el intervalo entre secuencias no es siempre idéntico, siendo menor cuando más nos acercamos al período histórico (13).

El mismo Petrie dividió el período predinástico en: Amratiense, Gerzeense y Semainense; mientras que años más tarde Sharff (14) prefirió referirse al Amratiense y al Gerzeense como Nagada I y Nagada II respectivamente. A pesar de su amplia difusión, el sistema de Petrie ha

sido criticado por Kaiser (15), quien propuso un esquema alternativo y, actualmente, los términos Amratiense, Nagada I y Nagada Temprano se corresponden con el Grupo I y el Grupo IIab de Kaiser; el Gerzeense, Nagada II y Nagada Tardío lo hacen con el Grupo IIcd de Kaiser; mientras que el Semainense sería el Nagada III de Kaiser. Es importante tener en cuenta que estos grupos no son unidades temporales estrictas, ya que los límites entre ellos no son estancos y existen diferencias regionales, por lo que es mejor considerarlos únicamente como referencias arqueológicas (16).

Las más tempranas fases culturales del Alto y del Bajo Egipto (FIG. 1) están relacionadas únicamente por pequeñas similitudes tipológicas en sus objetos cerámicos. De los utensilios utilizados en Fayum A la cerámica de perfil rectangular (FIG. 2:A) y barniz rojo (FIG. 3:C) presenta ciertas semejanzas de forma con determinadas piezas del ajuar Tasiense (FIG. 2:E); y lo mismo sucede con los cuencos globulares (FIGS. 2:B y 3:B), que también aparecen en la cultura Badariense (FIG. 2:F). Por lo que se puede inferir que estas culturas fueron aproximadamente contemporáneas. El Merimdense (FIG. 2:C) se encuentra relacionado con el Amratiense (FIG. 2:G) por una forma tan especializada como son unos cuencos de barniz rojo con una base formada por pies humanos modelados. El vínculo entre el Maadiense (FIG. 2:D) y el Gerzeense (FIG. 2:H), que no es demasiado sorprendente pues solo están separadas por 70 km, son ciertas similitudes tipológicas como el uso de utensilios de paredes delgadas y la diferenciación entre cuerpos y bordes en la cerámica (17).

De este modo, la secuencia cultural del Egipto predinástico quedaría establecida como aparece en el Cuadro I.

### CUADRO I: CRONOLOGÍA PREDINÁSTICA DEL ANTIGUO EGIPTO (18)

Años a.C.	Alto Egipto	Bajo Egipto
(5500 ?)		
5000	Badariense	Merimdense/Fayum A
4000	Amratiense (Nagada I)	Omari A?
3500	Gerzeense Temprano (Nagada II)	Omari B?
3300	Gerzeense Tardío (Nagada III)	Gerzeense Tardío/Maadiense
3100	Protodinástico	Protodinástico

## 2. EL FAYUM

Durante los inviernos de 1924-25, 1925-26 y 1927-28, la arqueóloga británica G. Caton-Thompson, ayudada por la geóloga E. Gardner, realizó un estudio arqueológico de la orilla fósil de lo que en tiempos fue el lago Moeris, en la región del actual lago Fayum (19).

---

---

En su estudio localizó en tres asentamientos (llamados Kom K (20), Kom W y Kom M) dos culturas relacionadas a las que nombró Fayum A y Fayum B (FIG. 4).

Caton-Thompson situó cronológicamente las dos culturas descubiertas basándose en su posición relativa sobre el lago Fayum (21). Consideró que en algún momento del pasado el lago alcanzó un nivel muy superior al actual y que, desde ese momento, sus aguas fueron descendiendo paulatinamente hasta el nivel actual. Siguiendo con su razonamiento consideró que la cultura localizada más arriba en las playas fósiles sería la más antigua. De modo que, como Fayum A está situado por encima de la playa fósil de 33 pies de altura y Fayum B se encuentra entre las playas de 33 y de 13 pies (llegando incluso hasta la playa de 7 pies) Fayum A sería más antigua que Fayum B (22).

La evidente diferencia cultural entre ambas, siendo la más antigua la más compleja de las dos, fue explicada por su descubridora como debida a una degeneración de la cultura. Algo que ya negaron algunos arqueólogos de la época, que sugirieron que Fayum B era un claro precedente de Fayum A y que debería modificarse la cronología de Caton-Thompson (23). No fueron estas las únicas pegas puestas a las tesis de la descubridora de la cultura de el-Fayum, pues ya en 1926 Petrie (24) presentó evidencias históricas de que el lago había crecido y decrecido en distintas oportunidades, negando así la teoría de Caton-Thompson de un declive continuado.

Hoy se sabe que la crecida del lago no fue algo repentino y único, sino que ocurrió repetidamente durante un período de 2.000 años. Pudiéndose observar hasta cuatro fases sucesivas en su formación (25). La prueba la ha proporcionado el  $C_{14}$ , con fechas de  $6150 \pm 130$  y  $5190 \pm 120$  a.C. para Fayum B y de  $4441 \pm 115$  a.C. para Fayum A, que es más moderno (26). De hecho, el trabajo de Wendorf y Schild (27) sobre las oscilaciones del lago ha puesto de manifiesto que durante el período en cuestión el lago estaba en realidad creciendo y no decreciendo. Lo que ha clarificado la posición de Fayum B, en la actualidad llamado frecuentemente Quaruniense (28).

Los yacimientos de Fayum B (29) son pequeños y en ellos no se encuentra cerámica. Sus herramientas de piedra son microlíticas y en sus técnicas persisten rasgos paleolíticos. Abundan las hachas de piedra, lo que permite suponer que había una mayor superficie arbolada que en la actualidad. Se pensó que las bifaces en forma de azada halladas en los yacimientos fueron empleadas en actividades agrícolas, pero también pudieron serlo para escarbar raíces o cavar silos. Por lo que respecta al supuesto uso agrícola de las llamadas hojas de hoz bifaciales (*bifacial sickle blades*) la falta de restos de plantas domésticas hace éste muy discutible. Las puntas de flecha de base cóncava (*hollow-base arrowheads*) proporcionan un vínculo tanto con Fayum A como con el Merimdense y las culturas del Alto Egipto (30).

Si se tienen en cuenta las fechas proporcionadas por el  $C_{14}$ , sus herramientas y los erosionados restos de sus asentamiento, el Fayum B es muy similar a otras culturas epipaleolíticas de Egipto y Sudán, como la de El Kab. Es decir, una cultura con industria microlítica, sin cerámica y asentamientos pequeños, típica de un grupo cazador-pescador-recolector. Hay, no obstante, algunos elementos que prefiguran Fayum A, como son las hojas de hoz bifaciales y las puntas de flecha de base cóncava, típicas de las culturas predinásticas tempranas del Alto (Badariense) y Bajo Egipto (Merimde).

---

---

Estos lazos de unión hacen pensar que el desarrollo de la agricultura en Egipto fue un suceso autónomo en el que las plantas domesticadas provenientes de Oriente Medio fueron adoptadas por los habitantes de Fayum A poco después del 5000 a.C. (31).

El Fayum A es conocido por la excavación de dos grandes sitios de hábitat, el Kom W (32) y el Kom K (33) (FIG. 4). El yacimiento más importante (Kom W) tenía 600 m de largo, pero en él no se encontraron casas, lo que sugiere la ausencia de un sedentarismo acusado. Si es así, las habitaciones serían cabañas de esteras o cañas plantadas al abrigo de las elevaciones cercanas a la orilla del lago (34). No obstante, recientes prospecciones han dado lugar a la localización de restos de chozas (35) y puede que incluso de poblados (36).

El Fayum A presenta, por su parte, rasgos comunes con las culturas predinásticas del Alto Egipto, especialmente su cerámica, y ha sido comparado con la cultura de Merimde.

La cerámica de Fayum A está hecha a mano con una basta mezcla de arcilla y paja y consiste en cuencos profundos de forma esférica o globular (FIG. 3:B), jarras de cuello ancho (FIG. 3:A) y recipientes rectangulares (FIG. 3:C) (37). Si bien no presenta la espectacular decoración de la cerámica altoegipcia, sí se realizaron algunos intentos decorativos como el pulido; el más interesante de ellos es la decoración mediante una corona de pequeñas pellas de barro que rodea la boca del cacharro (encontrada en sólo dos objetos) (38), un motivo típico de la cerámica neolítica del Sahara (39) (FIG. 5).

Los silos (40), que se reparten en dos niveles topográficamente distintos pero poco alejados uno de otro (41), están situados en elevaciones del terreno a cierta distancia (800 m del Kom W) de los asentamientos, quizá para evitar la humedad (42). Son redondos, con un diámetro que oscila entre los 30 cm y 1'50 m, están juntos y son muy numerosos (43). Se excavaron en el suelo a una profundidad de entre 30 y 90 cm y sus paredes y fondo fueron forrados con esteras. Más raramente se trata de recipientes de cerámica enterrados. Su capacidad media es de unos 400 kg de grano (44) y en ellos se encontraron restos de trigo y cebada sobre los que, en 1955, Libby puso en práctica por primera vez su método del  $C_{14}$  (45).

Los hogares (46) tienen entre 30 cm y 1'50 m de diámetro y una profundidad de 15 a 45 cm (47). En ellos se utilizaba la madera como combustible, lo que supone la presencia de recursos forestales (48).

En los años 80, investigaciones llevadas a cabo por la universidad de Cracovia (49) pusieron de manifiesto dos nuevas unidades neolíticas en la región de Qasr-el-Sagha: el Fayuniense (que se corresponde con el Fayum A) y el Moeriense (más tardío). El primero se corresponde a una industria de lascas (*éclats*) en un 90%. Pruebas realizadas en las proximidades de Kom W y de las áreas excavadas por Caton-Thompson por los mismos polacos dieron siempre como resultado una gran colección de objetos de fragmentos. Por lo que habría que definir la industria lítica de Fayum como de fragmentos con una componente menor bifacial (FIGS. 6 y 7:A). Lo que, para Midant-Reynes, modifica la dirección de la búsqueda del origen de la primeras culturas neolíticas en Egipto (50).

Los huesos recogidos en los yacimientos, investigados por Gautier (51) y Brewer (52) muestran una dieta diversificada compuesta de pescado, ovejas, cabras, cerdo y caza (elefantes, cocodri-

---

---

los, hipopótamos, gacelas, ciervos, liebres) (53). Con excepción del cerdo, todos aparecieron en el muestreo polaco de 1981, aunque interpretando un papel secundario en la alimentación (54). También recogían caracoles, y el elevado número de conchas exhumado parece conferirles un puesto privilegiado en su alimentación (55). Aspecto en el que también intervenía la pesca, puesto que se han encontrado pequeños arpones (FIG. 7:C), puntas biseladas (FIG. 7:D) (aunque no anzuelos) (56) y la presencia de pesos demuestra la existencia de redes de pesca (57).

Los descubrimientos de culturas neolíticas en el Sahara (58) que cultivaban cebada y criaban ovicápridos y ganado, hacen que sea en esa dirección hacia donde haya que dirigir la vista en busca del posible origen de la agricultura y la ganadería (59).

Las excavaciones nos proporcionan la visión de una sociedad comunitaria (60), en la que la abundancia de peces y la variabilidad de los cultivos a la orilla del lago pueden haber favorecido una economía mixta de subsistencia y unos asentamientos móviles (61). Aunque nada se puede decir sobre la población y su organización social.

Los habitantes del Fayum neolítico se encuentran relacionados con el desierto occidental por su localización geográfica y con el valle del Nilo por su técnica lítica y su estrategia de ocupación del suelo, lo que los califica como participantes de universos diversos.

La depresión del Fayum es un oasis del Sahara que, a su vez, también se encuentra ligada al valle del Nilo, del que sin embargo se diferencia. Además, a través del Delta del Nilo es el término occidental del Próximo Oriente. Todo ello sirvió para dar lugar a un neolítico original de individuos quizá venidos del oeste huyendo de la desertización y que aquí encontraron las condiciones ideales para la eclosión de las especies domésticas que ya presentes en el Delta (62).

Uno de los aspectos más importantes de las culturas del Fayum es que no se conocen enterramientos. Es probable que esta ausencia se deba a las limitaciones de la arqueología, pero también es cierto que las nuevas excavaciones sólo han encontrado una tumba y del neolítico temprano (FIG. 8) (63). Sea como fuere, lo cierto es que desconocemos los hábitos funerarios de los fayumnienses. Sin lugar a dudas algo hacían con sus muertos, pero el hecho de que hayan sido excavados lugares de hábitat y sus alrededores en varios lugares del Fayum y que no se hayan localizado tumbas es un indicio de que, cuando menos, no prestaban demasiada atención a sus difuntos. Lo que significa un claro contraste con la cultura badariense del Alto Egipto.

### 3. MERIMDE

La cultura de Merimde Beni Salamé, puramente neolítica, se localiza en la parte sur del Delta Occidental, a unos 50 km al noroeste de Guiza (FIG. 1). Fue excavada por H. Junker entre 1928 y 1940, quien sólo publicó los estudios preliminares. En los años 70 el Servicio de Antigüedades Egipcio realizó una campaña de salvamento en un lugar amenazado (64) del yacimiento que, recientemente (entre 1973 y 1983), ha sido reexcavado por el Instituto Arqueológico Alemán en el Cairo (65).

---

---

Merimde, que es el primer ejemplo egipcio de un yacimiento completamente sedentario (66), estaba localizada en una zona ideal para aprovechar a un tiempo las riquezas de la zona semiárida y la crecida del río (67). Tiene una extensión de 180 hectáreas (68) y de haber sido ocupada a un tiempo en su totalidad, lo que es impensable (69) (más bien se considera una ocupación próxima a los 600 años) (70) habría tenido una población de 16.000 almas (71).

La excavación de Junker sólo percibió la estratigrafía del yacimiento (hay depósitos de hasta dos metros de altura) (72) en la última campaña (73), definiendo entonces tres niveles de ocupación (74). La moderna expedición alemana realizó sondeos en los espacios localizados entre las eras de Junker y detectó cinco niveles de ocupación diferentes que señalan tres fases principales de ocupación (75).

El Nivel I tiene una cultura relacionada con el Levante. El Nivel II presenta ya influencias africanas, mientras que los Niveles III, IV y V muestran una cultura similar a la de Fayum A (76). Estos tres últimos niveles forman la tercera fase de ocupación y forman la cultura merimdense descrita habitualmente.

El C<sub>14</sub> ofrecen una datación de 5005±125 B.C. en muestras tomadas en 1955 y, con muestras de Eiwanger, de entre 47950±105 B.C. y 4465±190 B.C., lo que permite situar a esta cultura sobre el 4800 a.C. (77). Esto la situaría como contemporánea del Badariense antiguo, así como de Fayum A y de Nabta Playa III (78). Sin embargo, Eiwanger considera que como son las fases superiores las que son semejantes a Fayum A (datado en 5200 a.C.) quizá debería retrasarse la cronología del primer nivel hasta el VI Milenio (79).

La cerámica merimdense es espesa y está hecha a mano. La más fina aparece en los niveles más antiguos (sin desgrasantes) y presenta una gran variedad de formas: cuencos de fondo plano o redondo, vasos troncocónicos de fondo plano, platos huecos y vasos ovoides puntiagudos (FIG. 9). Antes de la cocción se le aplicaba una capa de hematita que le da su típico color rojo. Algunas veces presenta decoración en *chevrons* incisos o de pequeños agujeros redondos. La cerámica de los niveles superiores no difiere mucho de ésta, pero es más basta (desgrasada con paja cortada) y tiene una mayor presencia de grandes recipientes y de vasos en miniatura (80). En este período la cerámica tiende hacia las formas cerradas (81).

El instrumental lítico (FIG. 10) se empobrece en los niveles superiores, convirtiéndose en bifaciales exclusivamente (82). También hay algunos restos de vasos de piedra. Es aquí donde aparece por primera vez la cabeza de maza piriforme. Se le ha supuesto un origen oriental (83), pero como las piedras de las que están hechas se encuentran en las cercanías de Merimde el argumento se puede revertir (84).

Los objetos cerámicos y líticos son semejantes en sus formas a las de Fayum, aunque éstas y la decoración de la cerámica son más complejas en Merimde (85).

En las diversas campañas dirigidas por Junker se desenterraron algo más de un centenar de tumbas (86). Al contrario de lo que se pensó en un principio (87), y según han demostrado las recientes excavaciones alemanas (88), las tumbas no están totalmente desprovistas de mobiliario funerario (FIGS. 11, 12, 13). Éste, sin ser nada espectacular, aparece desde las primeras fases, aunque siendo más visible en las dos últimas. Del mismo modo, también hay que renun-

---

---

ciar al supuesto de Junker de que los muertos se enterraban en relación con los hogares de las chozas y dentro (o cerca) de las casas (89). Pues Eiwanger (90) ha encontrado un verdadero cementerio con tumbas ovaladas en las que los cuerpos aparecen en posición fetal, acostados sobre su lado derecho, con la cabeza aproximadamente hacia el sur y la cara vuelta al norte (FIG. 14). Y Kemp demostró que es posible rechazar la suposición de enterramientos en las casas (91).

Por otro lado, la escasa presencia de enterramientos masculinos y el elevado número, en comparación, de mujeres y niños (92) sería el reflejo de las necesidades de una sociedad sedentaria y agrícola en la que los niños son bienvenidos al convertirse en individuos productivos desde una edad temprana. Esto implica una mayor demanda de nacimientos lo que, en las condiciones higiénicas del pasado significa, así mismo, un aumento notable del número de muertes femeninas e infantiles (93).

Era una cultura agraria que, gracias a un régimen de lluvias más abundante que el actual en la misma zona, cultivaba trigo y cebada en la llanura inundada por el Nilo y puede que en campos fuera del Delta (94). En cuanto a sus fuentes de proteínas animales, poseían ovejas (95), bueyes, cerdos y, en escasa proporción, cabras. El perro ya estaba domesticado. También cazaban los animales salvajes típicos del Delta y la sabana, especialmente hipopótamos (96). Explotaban así mismo los recursos pesqueros (97) y de moluscos de su hábitat.

Las excavaciones no han encontrado ni granos de lino ni restos de tejidos, aunque sin duda conocían la técnica de tejer, pues se encontró un huso de terracota (98).

Los escasos y poco variados adornos personales han sido descubiertos en los lugares de habitación, casi nunca en las tumbas (99). Tampoco hay objetos de aseo personal como puedan ser las paletas de maquillaje, los peines, etc.

Aparte de un fragmento de estatua de forma imprecisa (FIG. 15), los artesanos de Merimde nos han dejado (todos ellos en terracota) un modelo de barco, una estatuilla de animal (FIG. 16) y una cara ovalada como muestra de sus habilidades. Las figuras femeninas (FIG. 17) tan corrientes en el Alto Egipto sólo aparecen en las últimas fases (100).

Es la primera vez que aparece en la secuencia histórica de Egipto un hábitat permanente siguiendo unas pautas de distribución concretas. Parece que a esta situación se llegó paulatinamente desde los niveles inferiores de Merimde.

Las primeras casas, hechas de madera y esteras, son chozas pequeñas o simples abrigos abiertos para protegerse del viento (101) y se ha sugerido que quizá fueran pequeñas explotaciones agrícolas de carácter familiar (102).

En las fases superiores la densidad es mayor y las habitaciones, ovaladas o en forma de herradura, están parcialmente excavadas en el suelo. El muro que rodea la fosa central soporta los bordes del tejado, a dos aguas, que es sostenido por un pilar central horizontal sujeto por otros dos verticales (FIG. 18) (103). Este tipo de casa no tenía puerta y había que saltar el muro para entrar en la choza. A menudo un tibia de hipopótamo hacía las veces de escalón para descender al interior (FIG. 19), donde había un hogar y una jarra incrustada en el suelo que serviría,

---

---

bien para recoger el agua que se colaba por el tejado a través de la abertura que dejaba escapar el humo, bien como reserva de agua para el consumo (104).

Durante la última fase del Merimdense las chozas son muy pequeñas (máximo 3 m de diámetro) y sólo podían albergar a un adulto o una mujer con sus hijos pequeños, nunca a una familia completa. Lo que ha llevado a decir que quizá fueran meros refugios nocturnos o contra los días lluviosos o de grandes vientos (105). Presentan, además, lo que parece ser una alineación que sigue un eje suroeste-noreste a uno y otro lado de un espacio vacío que describe una S alargada de una longitud de 80 metros. Al norte hay 8 casas y al sur 13 (106). Sin embargo, para Trigger, el mismo plano de Vandier (FIG. 20) sugiere más bien un círculo doble de cabañas (107).

La difícil estratigrafía no permite decir si los silos cercanos estaban asociados a las casas. Son de dos tipos, el primero tiene forma redonda y está excavado en el suelo, con las paredes forradas por esteras de cañas y enlucidas con barro; otros son jarras incrustadas en el suelo. El más grande del primer tipo tenía un diámetro 2'40 m y podía contener 1'80 m<sup>3</sup> de grano. La jarra más grande medía 82 cm de alto y 70 de diámetro (108).

Al lado de los silos hay unas áreas circulares cubiertas por una capa vegetal. Se piensa que son zonas de trilla y en ellas Junker (109) vio el origen del signo jeroglífico  (110), que se lee *ztp* y representa, efectivamente, una era; pretendiendo conferir así un origen norteño a la escritura jeroglífica. Se trataría de un argumento más a favor de su teoría de la reunificación, basada en la interpretación literal de la leyenda de Horus y Seth, en la que suponía que con anterioridad a la conquista del país por parte de un proteestado surgido en el Alto Egipto el Bajo Egipto habría hecho lo propio.

Se encontraron también diversos morteros, en ocasiones difíciles de reconocer como tales, pues se trata de meros agujeros. En otros casos es más fácil, al estar las paredes y el fondo de los agujeros (111) recubiertos por una espesa capa de barro (112).

Estamos en presencia de una población sedentarizada que practicaba la agricultura y la ganadería al tiempo que la caza y la pesca, al igual que Fayum A y Nabta Playa. La técnica cerámica es asimismo similar, y sólo el hábitat agrupado y extendido la diferencia (113). No obstante, la fuerte erosión de Nabta Playa y la insuficiente exploración de Fayum no permiten negar tajantemente que estas culturas hayan tenido un proceso de urbanización semejante (114).

Aún con toda su posible urbanización y su sedentarismo acusado, Merimde da la impresión de tratarse más bien de un poblado de granjeros independientes que de ser un grupo de labriegos sujetos a los designios de una única persona o gobierno (115).

En Merimde la existencia de las viviendas subterráneas y la integración de los graneros en el interior de los poblados sugieren que la organización de una vida de poblado se había conseguido hacia el 4100 a.C. (116).

Vemos cómo nuevamente la importancia concedida a los muertos es escasa, por lo menos en cuanto a la riqueza con ellos enterrada. Los enterramientos son sólo eso, lugares donde depositar a los fallecidos, y no se utilizan para marcar una diferenciación social que, aunque incipiente, sí aparece en Badari (117), la cultura del sur contemporánea a Fayum y Merimde.

---

---

#### 4. EL-OMARI (118)

Con la expresión El-Omari no se define un yacimiento, sino una zona arqueológica que consta de tres asentamientos y dos cementerios (separados, pero claramente relacionados), que se localizan todos ellos cerca de Heluan, al pie de la montaña de Gebel Tura (FIG. 21) (119).

El yacimiento principal, sería Omari A (120) que, situado a los pies del Ras-el-Hof, parece que tuvo una ocupación bastante dilatada en el tiempo (121). Es posible que durante el predinástico fuera posible cultivar en el wadi cercano (122).

El segundo yacimiento, Omari B (123), se localiza en una terraza a 20 metros de altura en un promontorio avanzado del Wadi Hof. Sin duda se trata de un asentamiento, ya que en él y en sus cercanías se excavaron tumbas y se encontraron piedras de moler (124). Su localización fue escogida cuidadosamente, pues cerca de ella hay dos pequeñas lagunas naturales que recogen el agua caída en la zona. Esta circunstancia serviría para liberar al asentamiento de su dependencia de las aguas del Nilo. Y, además, atraería animales y plantas e indicaría que durante el período de ocupación de Omari B había una decadencia climática tendente a la aridez (125).

Omari C es el yacimiento peor documentado (126). Está muy erosionado, pero hay restos de postes ovalados, de casas donde se trabajó el mimbre y de silos. Sin olvidar la existencia de dos cementerios localizados cercanos a él (127).

Además de estos yacimientos hay otras cinco zonas más (llamadas Omari D, E, F, G, H) que sólo han sido prospectadas (128). Todas ellas, más Omari A y B, ocupan una superficie de 750 por 500 metros (129).

La relación entre estos asentamientos no está clara, pero no es imposible que Omari B se estableciera como avanzadilla de Omari A, protegido de forma natural (130). Si esto es así, Omari A sería el más antiguo, siendo contemporáneo de la fase V de Merimde y del Amratiense del alto Egipto. Omari B, el segundo en el tiempo, sería contemporáneo del Gerzeense Antiguo y Omari C lo sería del Gerzeense Tardío, extendiéndose hasta el protodinástico y la época arcaica (131).

Es posible que, aunque los tres se solapen algo en el tiempo, cada uno fuera el foco de la región en distintas épocas, atendiendo a diferentes condicionantes políticos y medioambientales (132).

Se encontraron restos de chozas ovaladas construidas con postes de madera y esteras (133). También se localizaron unos pozos forrados con esteras o cestas que probablemente sean silos (134), aunque los excavadores pensaron que los más grandes eran cabañas semisubterráneas (135).

La disposición de las casas hace pensar en Merimde y sugiere un patrón de asentamiento abierto, similar al de un corral (136). De hecho, cerca de las habitaciones se encontraron cercados para los animales hechos con cañas y semejantes a las *zeribas* actuales (137).

La cerámica desenterrada (138) es monocroma, predominantemente roja o negra, y carece, casi por completo, de decoración (FIG. 22). Técnicamente es una cerámica algo superior a la de Fayum A o Merimde y sus superficies son pulidas y, ocasionalmente, barnizadas (139). Es una

---

---

cerámica original tanto por sus formas como por su técnica, a la que habría que comparar con la cerámica del Neolítico A y B de Palestina antes que con la cerámica de Fayum o Merimde (140).

La industria lítica (141) (a la vez bifacial y de lascas) es semejante a la de Merimde. Habiendo indicios, aunque escasos, de vasos de piedra. Es posible que la mayor abundancia de herramientas de piedra se deba a la cercanía del yacimiento a la fuente de la materia prima (142).

Las tumbas (143) encontradas dentro de los asentamientos presentan el mismo problema que en Merimde (144), pues los cuerpos fueron enterrados durante un largo período de ocupación del poblado. De modo que algunas tumbas fueron destruidas por las construcciones posteriores, mientras que los enterramientos más modernos se localizan dentro de silos de un período anterior (145).

En Omari A y B se excavaron 43 sepulturas dentro del asentamiento (146). Son ovaladas, con unas dimensiones de entre 90-120 cm de largo por 70-110 cm de ancho y son poco profundas (unos 40 cm de media). Los cuerpos aparecen envueltos en esteras, pieles o telas (147). Dos de las tumbas parecen haber tenido una superestructura, como lo demuestran los agujeros de postes que las rodean. En ocasiones un cojín de piedras o vegetales eleva la cabeza. Las ofrendas son raras, pero de una manera habitual un pequeño cacharro se ponía delante de la cara, los brazos o las piernas del difunto (148).

Los cementerios se localizan al sur y oeste de Omari C (149). Las tumbas son agujeros redondos poco profundos sobre los que se ponía un montículo redondeado formado por pequeñas piedras (150). Los muertos eran enterrados en posición fetal envueltos en esteras o piezas de tela, con las manos cerca de la cara, pero sin una orientación concreta (151).

El mobiliario funerario, cuando existe, se compone de un solo vaso. Ocasionalmente también aparecen conchas, pequeños instrumentos de piedra y puede que restos de cuero. No obstante hay algunos restos sobresalientes como son algunos pendientes de conchas y de piedra (152), un ramo de flores sobre el pecho del muerto (153) y una pequeña caja de arcilla (154). Aunque el más importante es un bastón de madera de 35 cm de largo tallado en sus dos extremos (FIG. 23) (155), lo que le da una forma de pene muy estilizado que lo asemeja a un cetro *ames*. Por ello su dueño ha sido calificado como de una especie de jefe.

Los restos de hogares y de pequeños círculos de piedras sobre algunas tumbas indica la presencia de ceremonias fúnebres y, ya que Omari C es yacimiento el más moderno de todos los que componen esta cultura, el tremendo conservadurismo y permanencia de la cultura; pues a pesar de esta innovación la importancia dada a los enterramientos sigue sin ser excesiva. Lo que viene a significar que la unificación no fue un suceso rápido, sino lento (156).

Los habitantes de Omari mantenían contactos con grupos nómadas del Mar Rojo, como demuestran ciertos objetos ornamentales, generalmente colgantes de conchas (157). Subsistían mediante una economía mixta. Cultivaban trigo, cebada y lino al tiempo que criaban bóvidos (probablemente), cabras (seguramente), cerdos y perros. Pero también cazaban y recolectaban, explotando sobre todo el medio ambiente acuático cercano: pescan, cazan hipopótamos, cocrilos... y comen caracoles (158).

---

---

A pesar de las supuestas ceremonias fúnebres, los habitantes de El-Omari, inmersos en el mundo cultural del Bajo Egipto, siguen sin realizar grandes dispendios en sus enterramientos. Los bienes funerarios, cuando existen, se limitan a un único vaso de cerámica. Lo que contrasta con la cultura del sur que le es contemporánea, el Amratiense.

## 5. MAADI

Maadi es un yacimiento contemporáneo de Omari B y C (159), localizado a 10 km al noroeste de El-Omari (FIG. 21). Tiene dos metros de potencia y 18 hectáreas de superficie, con una ocupación que se extiende desde el predinástico final hasta el protodinástico (160). Basadas sus raíces en las culturas anteriores del Bajo Egipto, es una continuación del neolítico del Norte (161).

Su primera excavación, de 1948 hasta 1953, fue dirigida por M. Amer e I. Rizkana. Más tarde, entre 1977 y 1987, 200 m<sup>2</sup> del hábitat de la zona oriental fueron estudiados por I. Caneva (162). Desde entonces, el estudio ha sido completado por I. Rizkana y J. Seeher, que han finalizado la publicación del yacimiento (163).

Como muchos otros yacimientos del neolítico egipcio, Maadi se encuentra situado en la elevación rocosa que flanquea el Nilo. Es decir, cercano a la llanura de aluvión, pero a salvo de la crecida (164); lo que le permite explotar una gran variedad de biotopos. Además, cuenta con su cercana ubicación a dos wadis cuyos valles se extienden en dirección este hasta el Mar Rojo y que facilitaron enormemente los contactos exteriores (165). Una posición que posteriormente fue imitada por la capital del Egipto unificado, Menfis (166).

Cuatro jarras localizadas en Guiza (167), y algunas tumbas con vasos de tipo Maadi localizadas tanto al sur (en es-Saff a 50 km) (168) como al norte de Merimde (169), sugieren que fue una cultura de una amplia distribución (170).

La cerámica (171) es de colores marrones-rojizos o negros, con cuellos definidos, generalmente globular y hecha a mano (excepto el borde que quizá fuera terminado en un torno lento). Raramente está decorada aunque algunas veces está incisa tras la cocción. Estas características claramente localizan a Maadi más tarde que el Fayum temprano y que Merimde (172). La presencia de cerámica palestina del período Proto-Urbano indica la existencia de contactos entre ambas culturas (173).

Las herramientas de piedra de Maadi (174) representan una industria original localizada entre dos zonas de gran influencia: el sur y Palestina (175). Los vasos de piedra (FIG. 24) se tallan en materiales locales e importados (176).

En el centro de los asentamientos aparecieron cabañas ovaladas (177) o paravientos en forma de herradura (178) construidos con postes (FIG. 25) para soportar los muros de ramas y cañas enlucidas con barro. En el interior o inmediatamente fuera se encontraron piedras de moler y jarras de almacén. También hay dos estructuras rectangulares (FIG. 25) (179) y una serie de cámaras subterráneas (180) de planta circular o rectangular, de unos tres por cinco metros de largo y tres de hondo la más profunda, a las que se accedía mediante escalones (FIG. 26) (181).

---

---

Como poseían hogares y restos de techumbre, parece claro que eran viviendas. Algunos autores han sugerido (182) que el asentamiento estaba protegido por una empalizada de postes de madera.

En la periferia del asentamiento hay áreas especiales dedicadas al almacenamiento. En la zona norte son jarras de 1 metro enterradas, mientras que en la zona sur son pozos de paredes verticales o inclinadas y revestidas en ocasiones con arcilla o cestas (183). Muchos contenían restos de cereales carbonizados y vasijas de basalto, cuentas de cornalina y otros objetos valiosos. Este contenido sería una muestra de los materiales con los que comerciaban los maadienses (184).

En los yacimientos se excavaron grandes cantidades de huesos que ponen de manifiesto una escasa actividad cazadora compensada por la pesca (incluidos los moluscos) (185) y la cría de animales domésticos (perros, cerdos y ganado) (186). También hay evidencias del cultivo de cereales (187) y de otros vegetales como las lentejas (188).

Localizado en la desembocadura del wadi el-Tih, ruta histórica hacia las minas de cobre de la península del Sinaí (189), Maadi es el primer yacimiento del norte en el que se practicó la metalurgia, como lo prueban una cabeza de hacha de cobre mal fundida y los restos de este mineral encontrados. No han sobrevivido muchos objetos de cobre, pero normalmente se encuentran restos de ellos desintegrados (190).

Como no hay pruebas de que en época predinástica los egipcios explotaran las minas de cobre del Sinaí (191), es posible que el cobre fuera importado y no extraído directamente. Con lo que lo más probable es que Maadi fuera una importante factoría que controlaba el comercio entre el valle del Nilo, el Sinaí y Palestina (192). Hecho que parece reforzarse si consideramos que en Maadi es donde aparecen por primera vez los restos de un burro, indicando la presencia de estos animales de carga la existencia de un transporte y, quizá, de actividades caravaneras (193). De hecho, la explotación de las minas del Sinaí puede haber sido la razón de la existencia de Maadi (194), cuya principal característica es una marcada especialización artesanal (metalurgia, industria lítica, vasos de piedra y, sobre todo, producción cerámica) (195) enfocada a una actividad comercial que, si bien fue muy importante, quizá haya sido sobreestimada por algunos investigadores (196).

En el poblado sólo se enterraba a los niños neonatos (197), mientras que cerca de éste se encontraron tres cementerios (Heliópolis, Maadi, Wadi Digla), todos ellos con tumbas especiales para perros y gacelas.

En el cementerio de Heliópolis (198) se excavaron 63 sepulturas. De las cuales 45 contenían restos humanos (199) y 11 restos de animales (200); mientras que 7 sepulturas únicamente contenían cerámica.

En el cementerio del wadi Digla (201) las tumbas están más y mejor equipadas (202) y contenían los enterramientos de un perro y 13 gacelas. De las que, por lo menos una, parece haber sido sacrificada cortándole el cuello (203).

Las tumbas de Maadi (FIG. 27) (204) son, generalmente, fosas ovaladas de 90 por 70 cm en las cuales el muerto es depositado en posición fetal envuelto en una estera o una tela. Hay dos épocas de ocupación y en la más antigua hay una orientación preferente con la cabeza hacia el sur,

---

---

mientras que en la más moderna la cabeza está en el sur, pero con la cabeza mirando al este, lo contrario que en el alto egipto. Los animales gozaban del mismo tratamiento (205).

Habida cuenta de la escasez de bienes funerarios y de la tipología de las tumbas, la impresión que subyace es que los maadienses no se preocupaban demasiado por proporcionar a sus muertos un lugar de reposo eterno confortable (206). Y, aunque hay diferencias sociales, desde luego están mucho menos marcadas que en los asentamientos gerzeenses del sur. Estos primeros “comerciantes” egipcios prefirieron sin duda invertir sus “beneficios” en la propia empresa antes que “malgastarlos” en bienes suntuarios en forma de enterramientos.

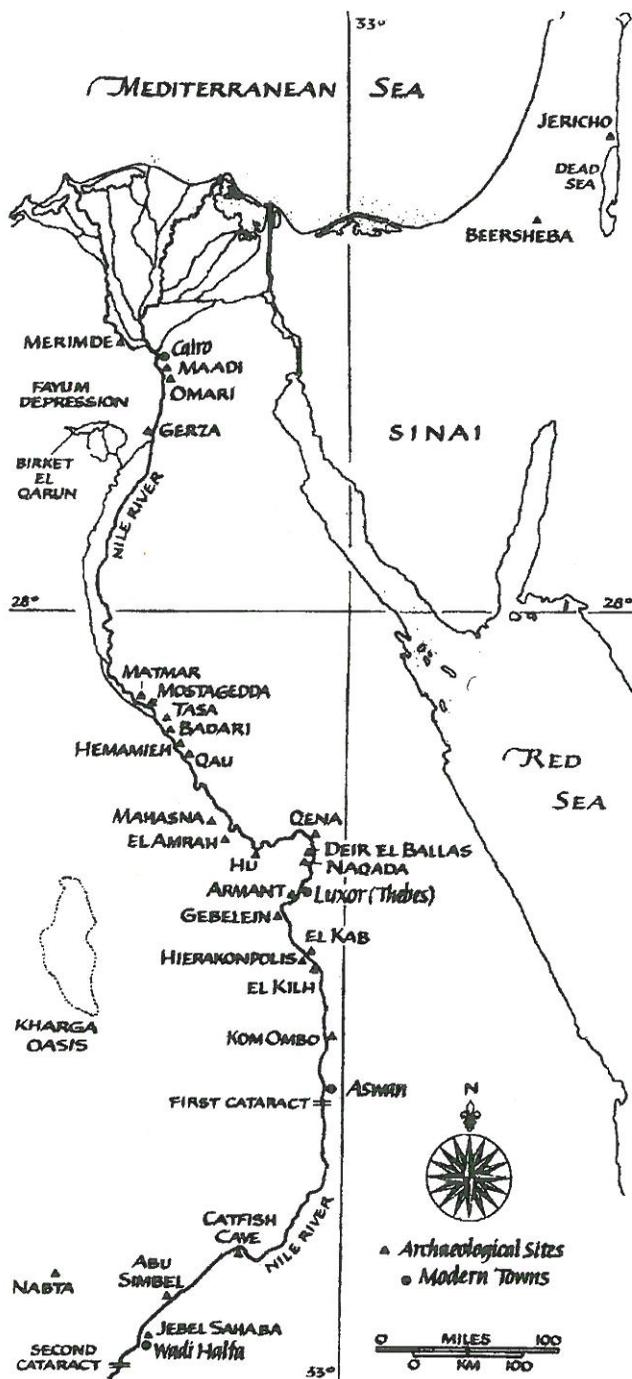


Fig. 1.- Localización de los principales yacimientos predinásticos (Según Hoffman)

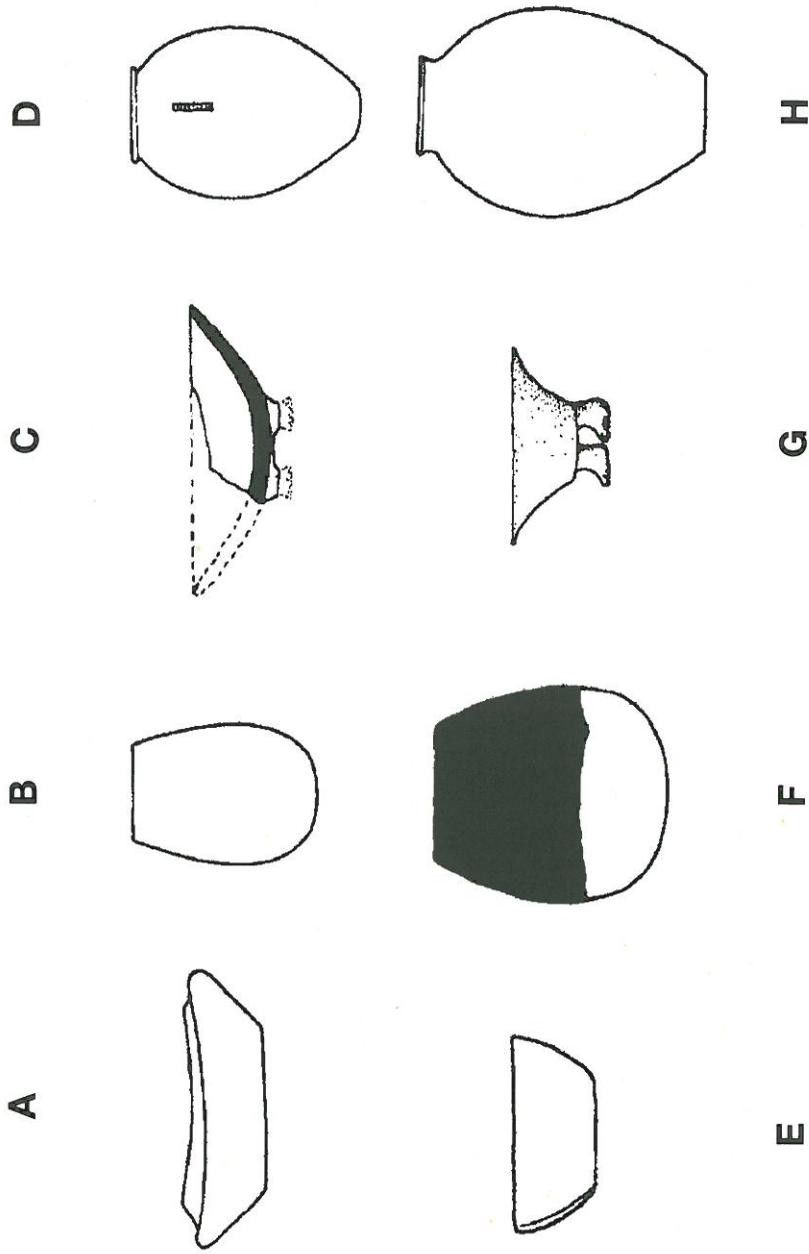


Fig. 2.- Cerámica A) De perfil rectangular y barniz rojo de Fayum A; E) Idem Tasiense; B) Globular de Fayum A; F) Idem Badariense; C) Con base de pies humanos y barniz rojo de Merimde; G) Idem Amratiense; D) De paredes delgadas con cuerpo y borde diferenciados de Maadi; H) Idem Gerzeense (Según Kantor)

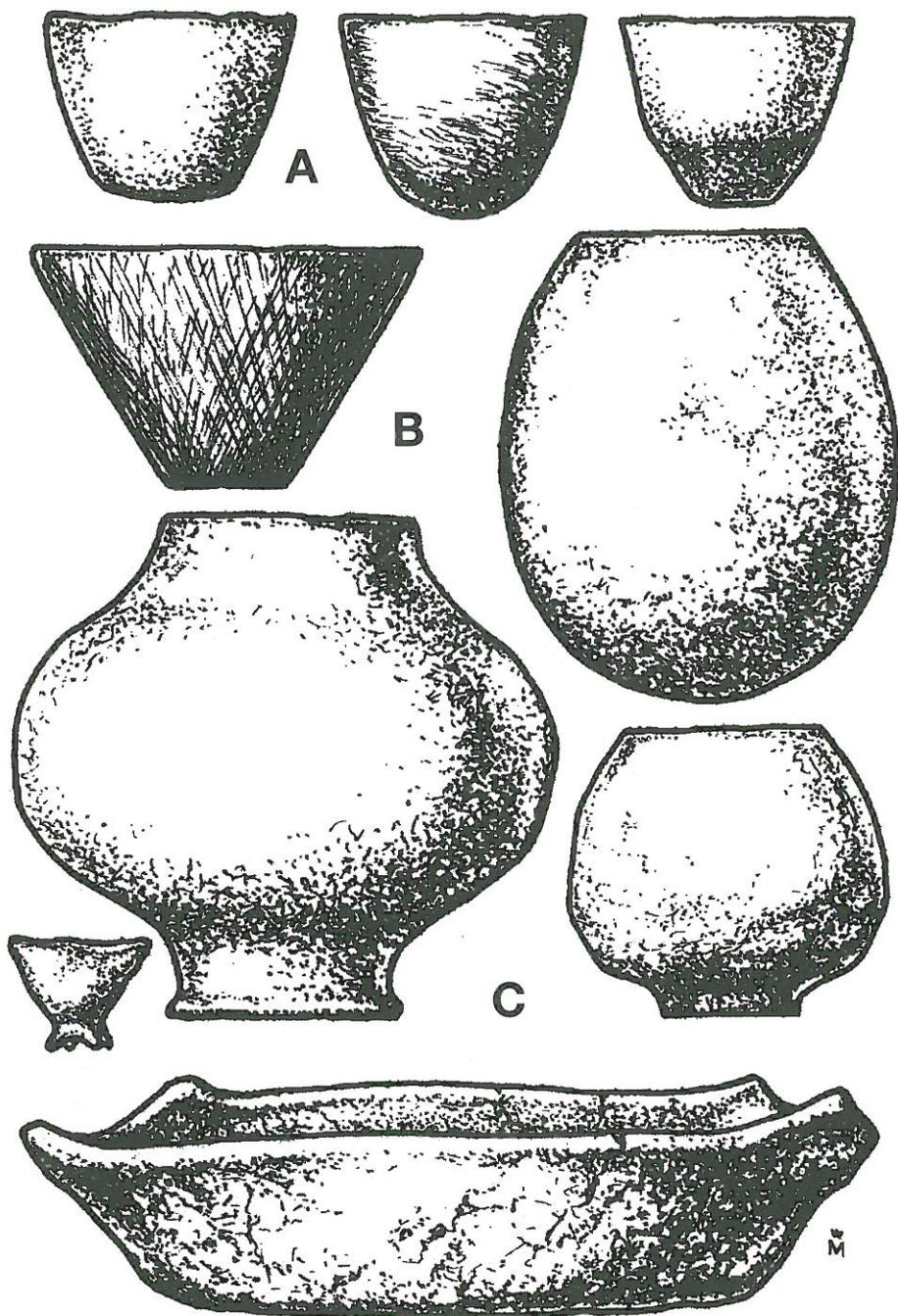


Fig. 3.- Fayum A. Cerámica: A) de boca ancha; B) esférica y globular; C) rectangular (Según Arkell)

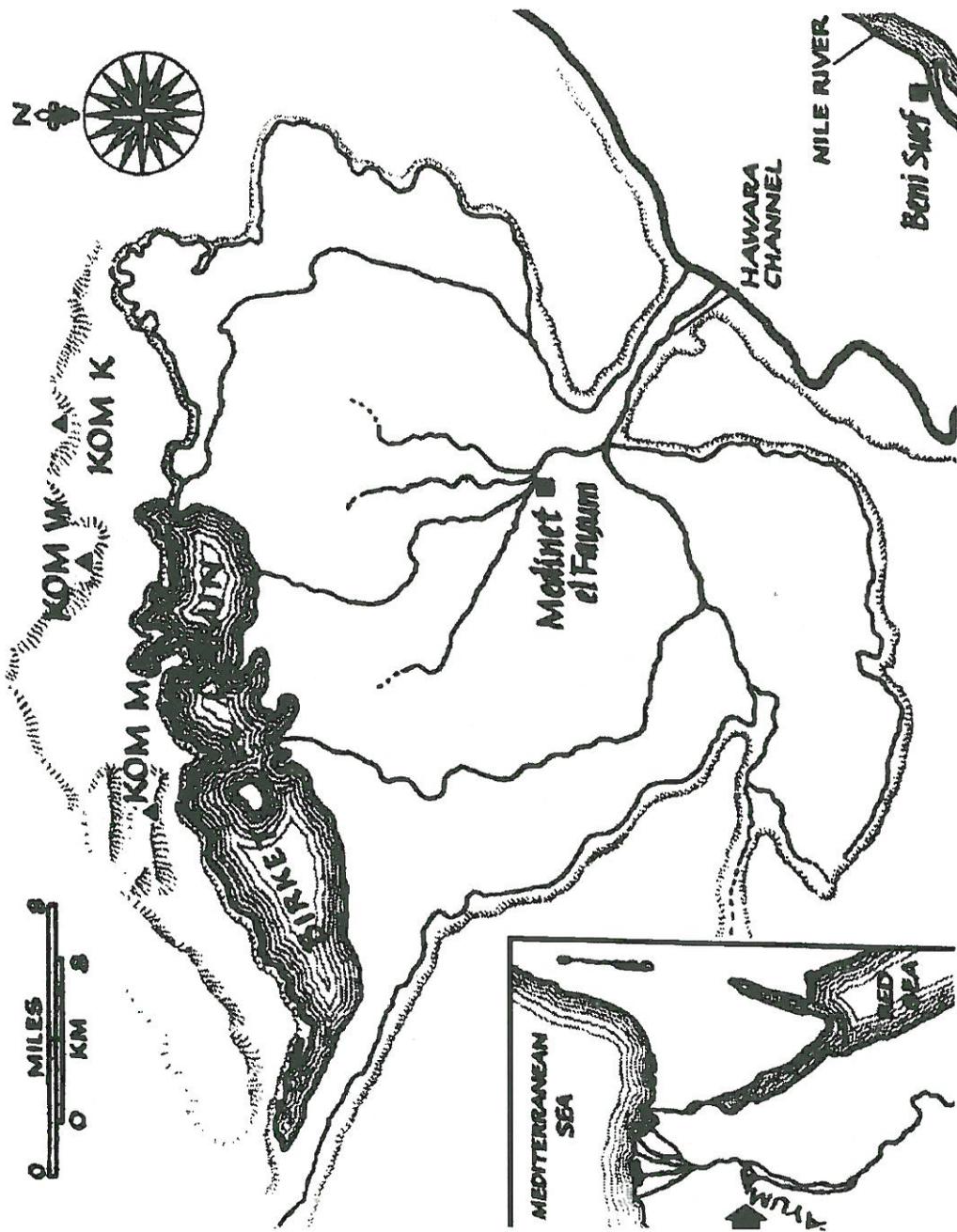


Fig. 4.- Localización de los yacimientos de la cultura Fayum B (Kom M) y Fayum A (Kom W y Kom M) (Según Hoffman)

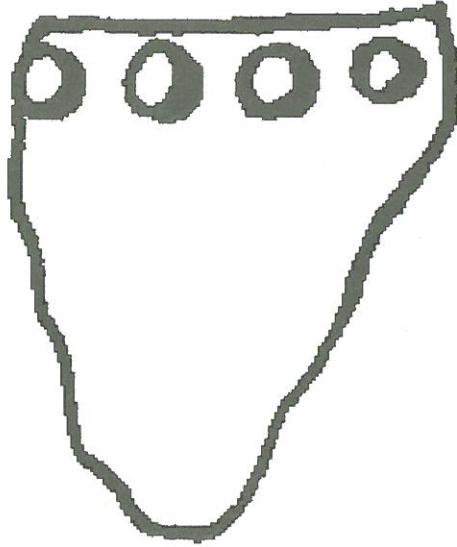


Fig. 5.- Fayum A. Cerámica decorada (Según Kantor)

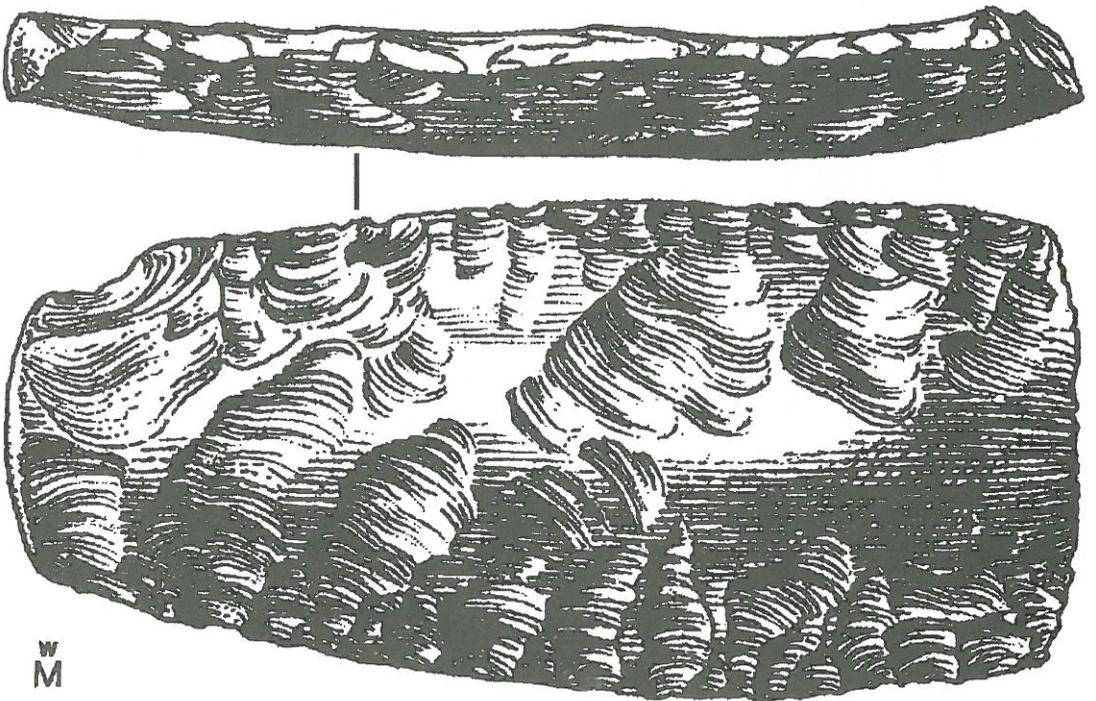


Fig. 6.- Fayum A. Gubia de piedra (Según Arkell)

W  
M

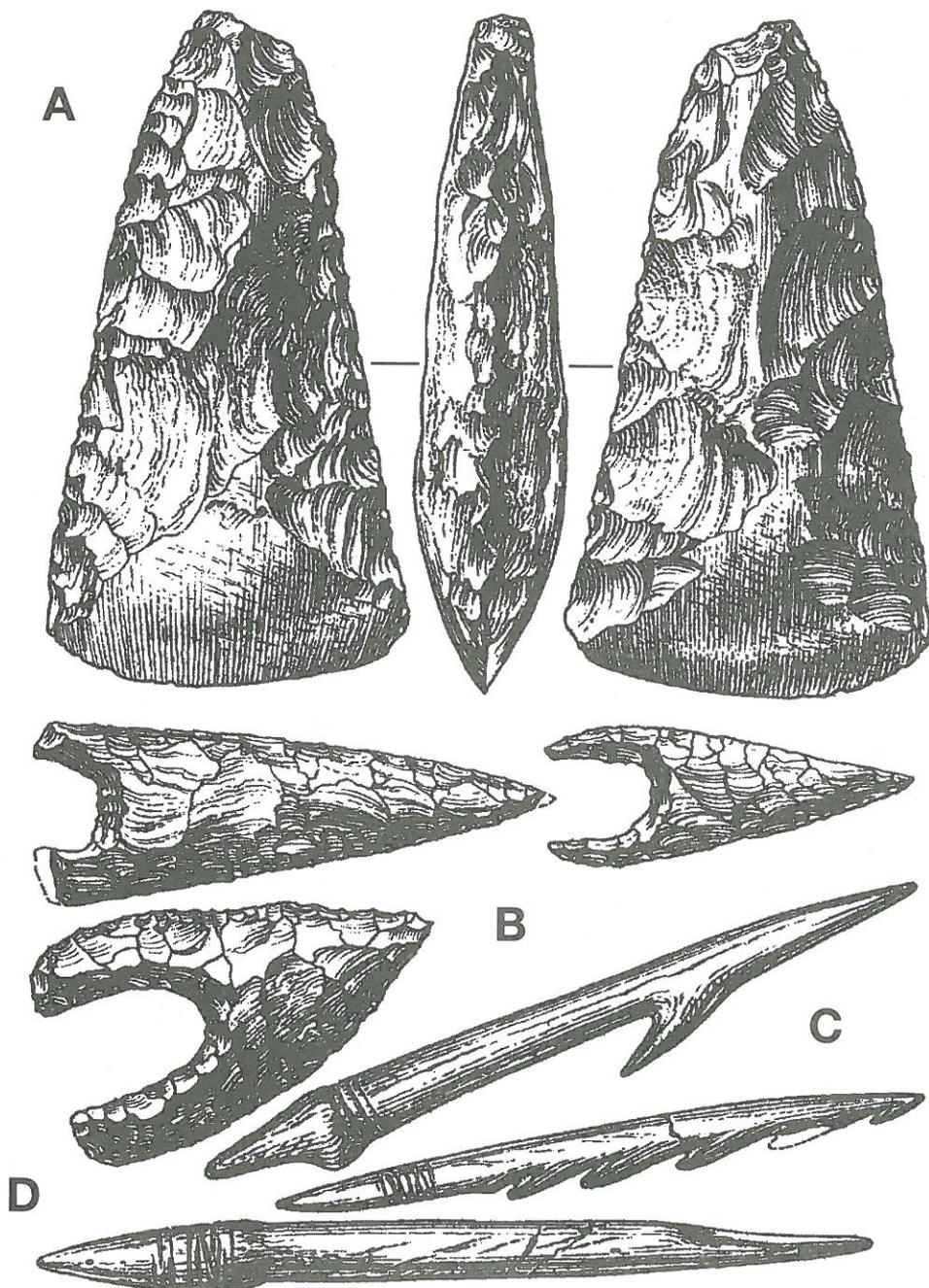


Fig. 7.- Fayum A. A) Hacha de piedra; B) Puntas de flecha de base cóncava; C) Arpones; D) Punta de hueso (Según Arkell)

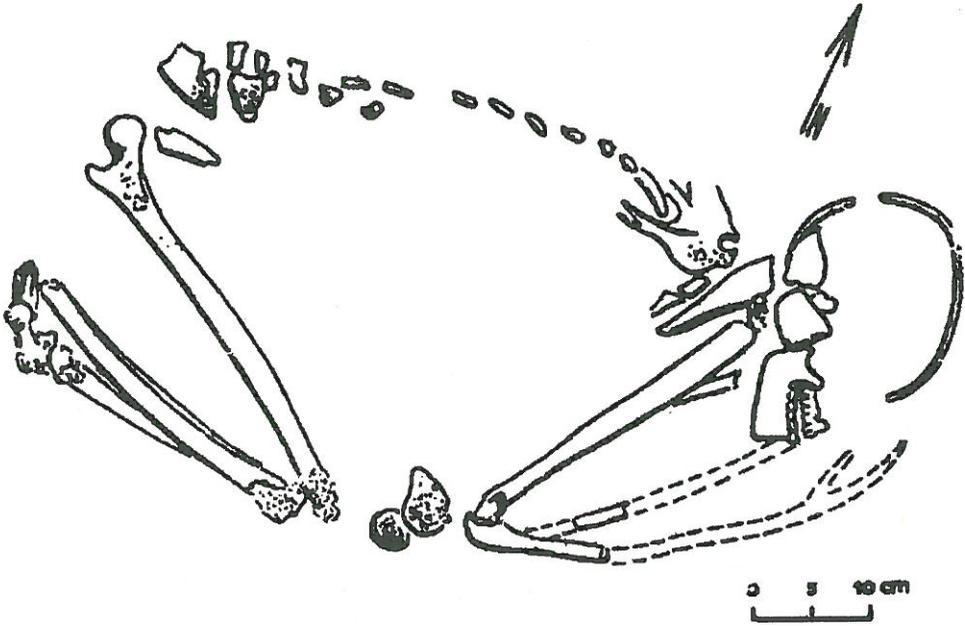


Fig. 8.- Fayum. Tumba Neolítica  
(Según HENNEBERG et al.)

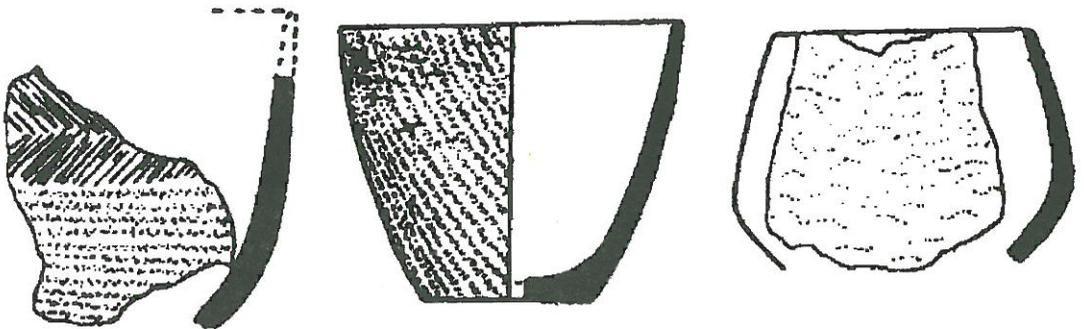


Fig. 9.- Cerámica merimdense  
(Según Kantor)

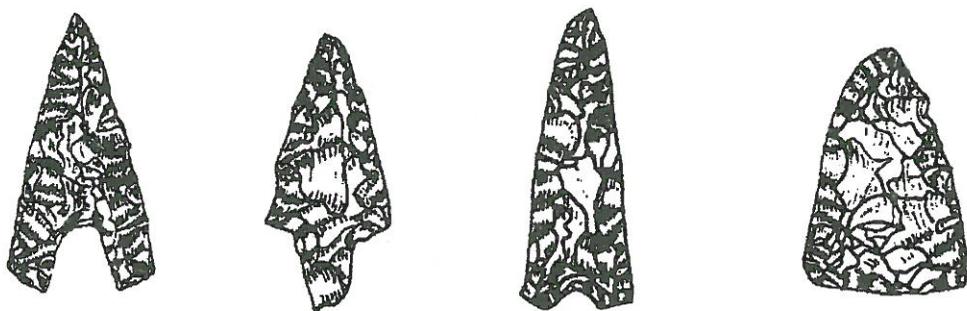


Fig. 10.- Merimdense. Utensilios de piedra  
(Según Hoffman)

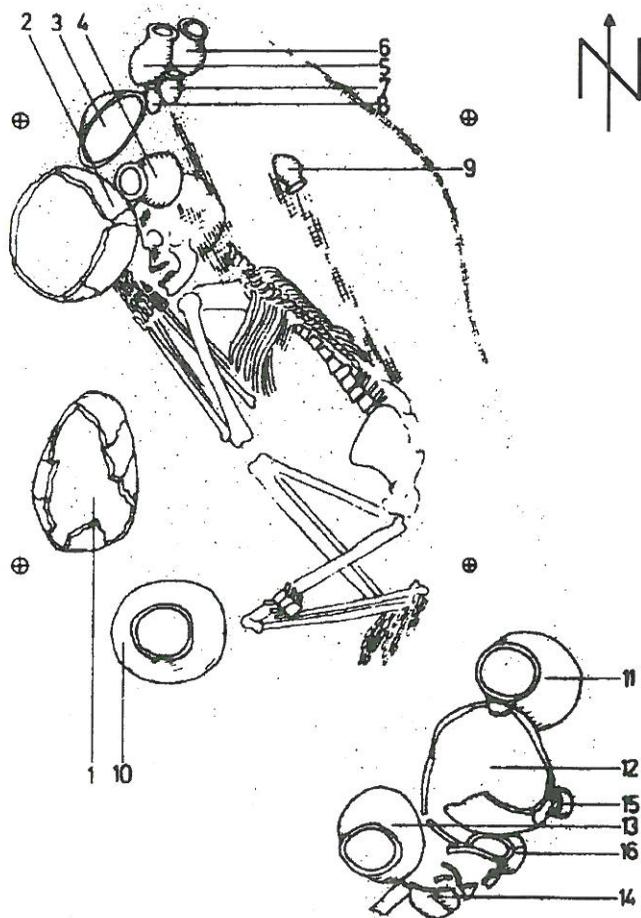


Fig. 11.- Tumba merimdense  
(Según Eiwanger)

Fig. 12.- Tumba meridense  
(Según Eiwanger)

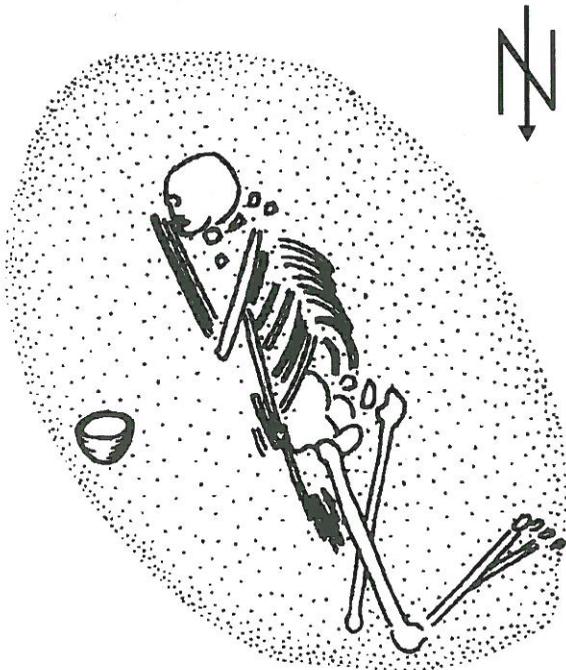
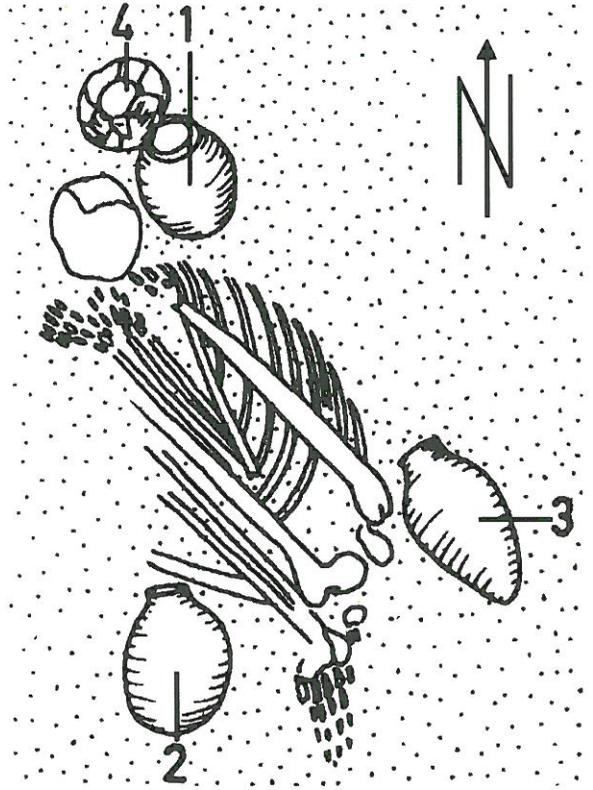


Fig. 13.- Tumba meridense  
(Según Eiwanger)

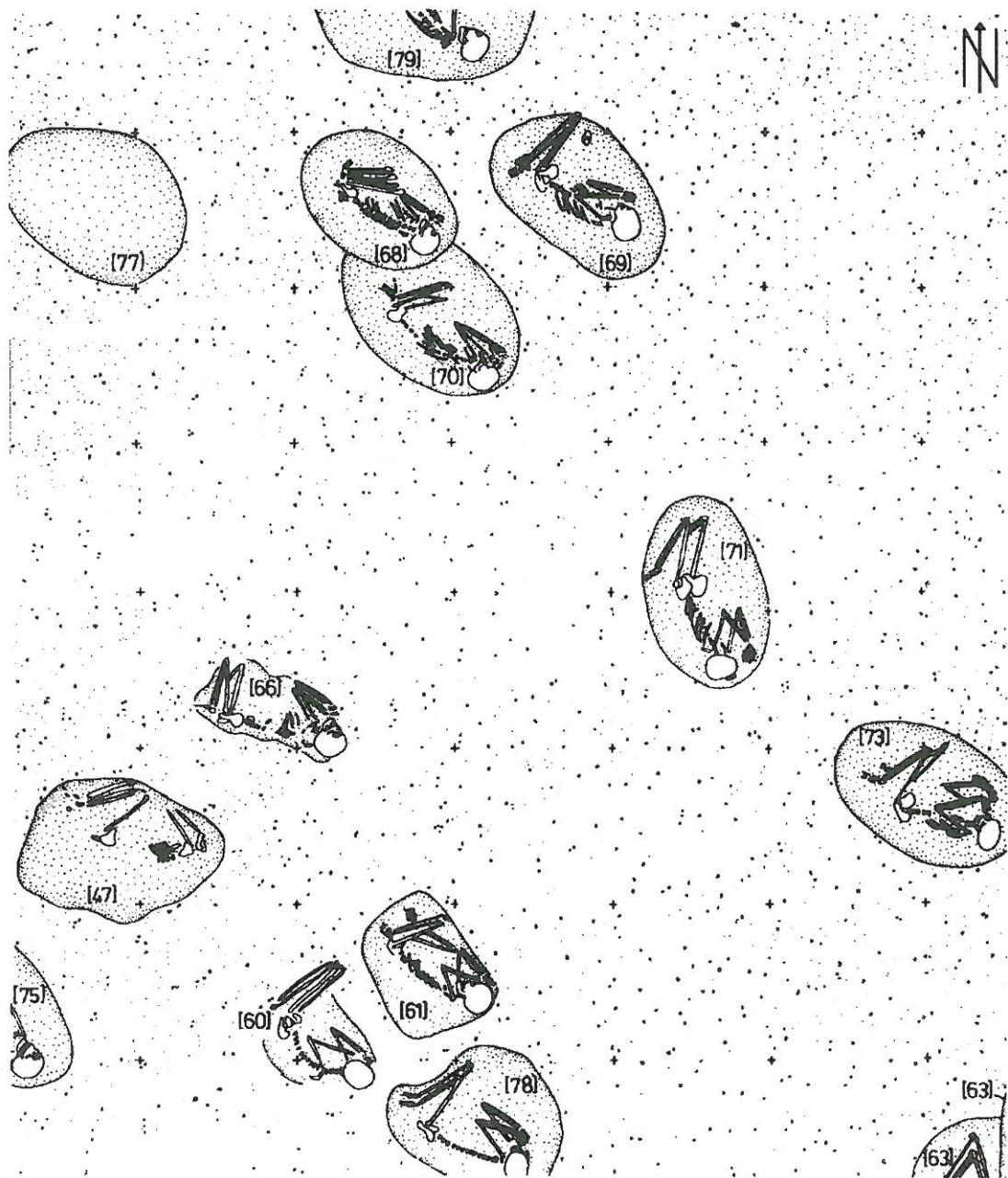


Fig. 14.- Aspecto parcial del cementerio de la fase I de Merimde  
(Según Eiwanger)



Fig. 15.- Merimdense. Figura de mujer  
(Según Vandier)

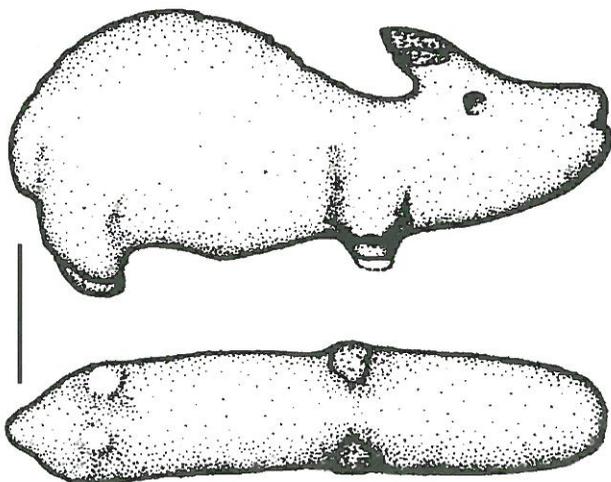


Fig. 16.- Merimdense. Figura de animal en terracota  
(Según Eiwanger)

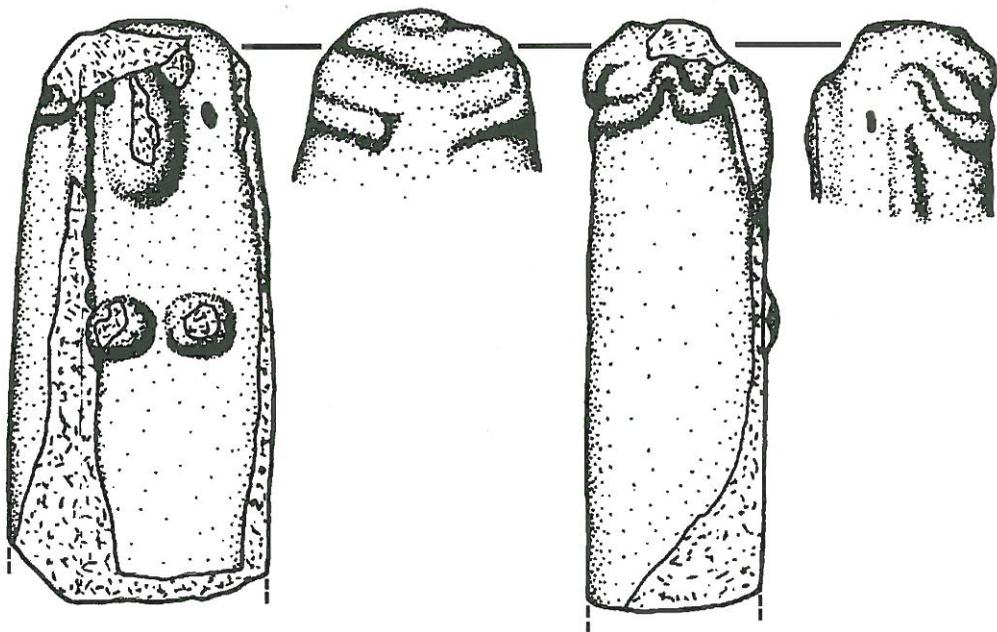


Fig. 17.- Idolo de barro merimdense  
(Según Eiwanger)

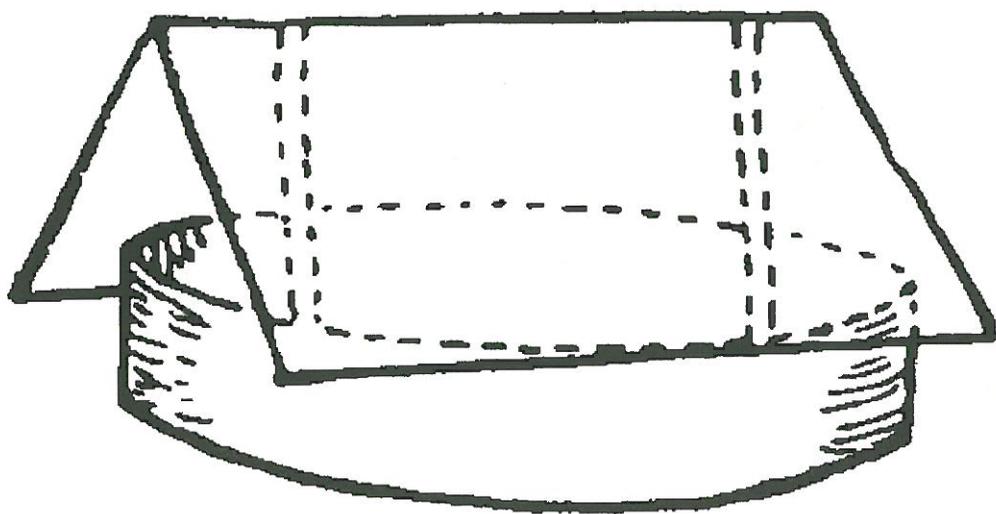


Fig. 18.- Reconstrucción de la cubierta de una choza merimdense  
(Según Vandier)

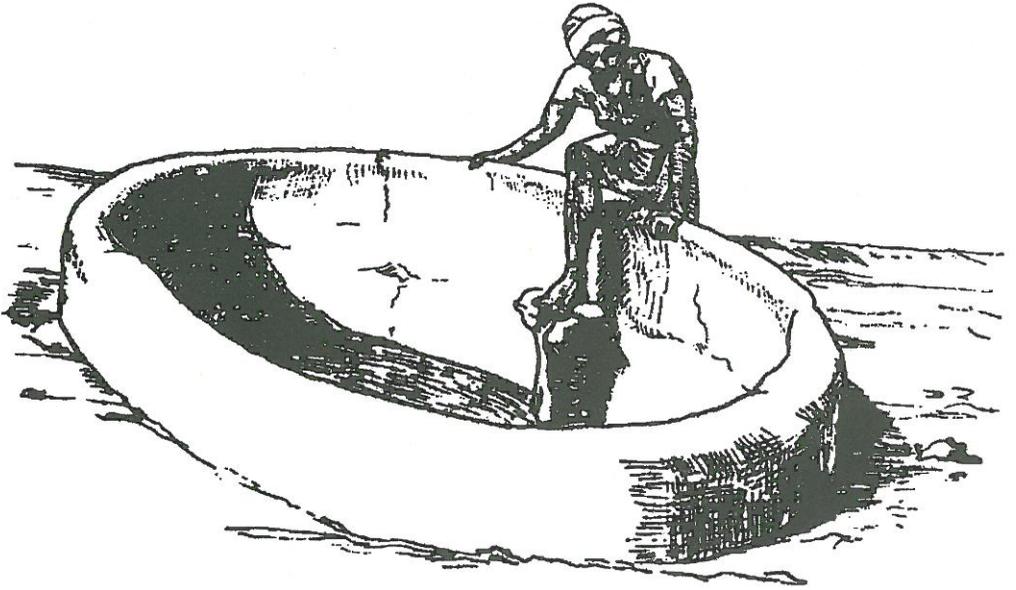


Fig. 19.- Reconstrucción del sistema de acceso a una choza merimdense  
(Según Vandier)

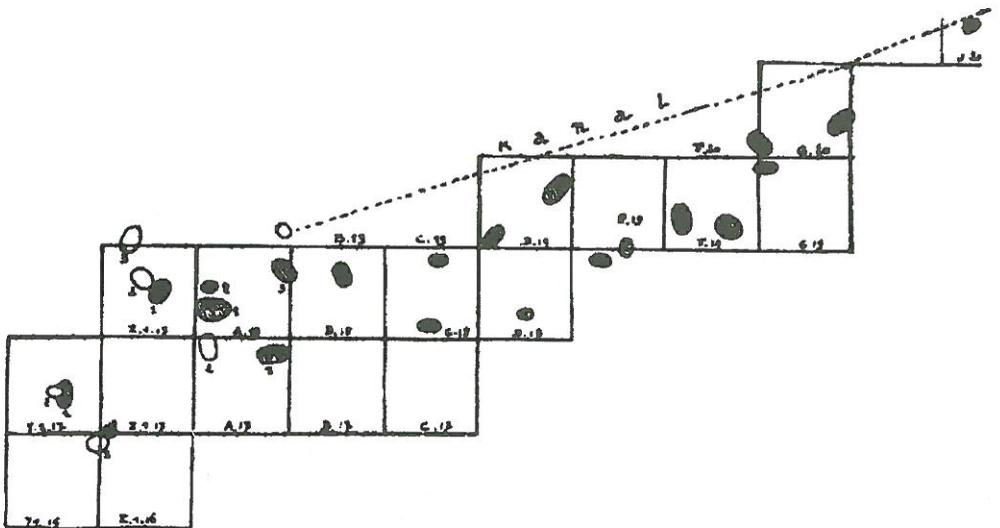


Fig. 20.- La "calle" de Merimde  
(Según Vandier)

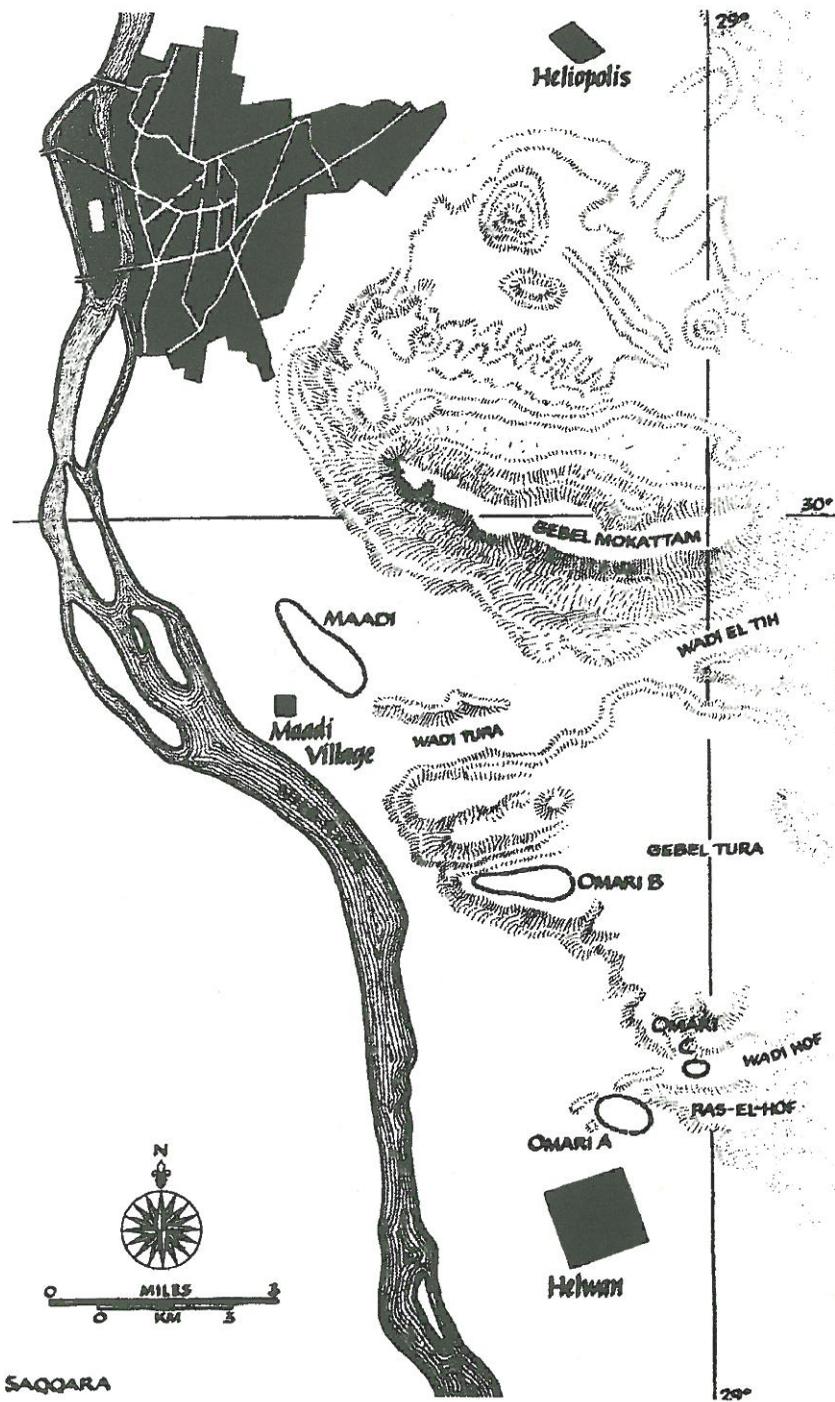


Fig. 21.- Localización de los yacimientos de El-Omari y Maadi (Según Hoffman)

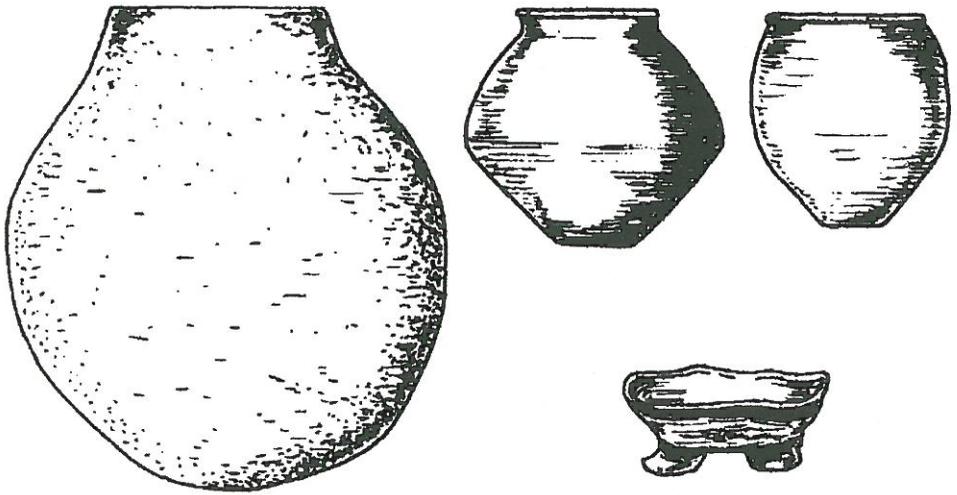


Fig. 22.- El-Omari. Cerámica  
(Según Vercouter)



Fig. 23.- Bastón decorado encontrado en la tumba A 35 de El-Omari  
(Dibujo del autor)

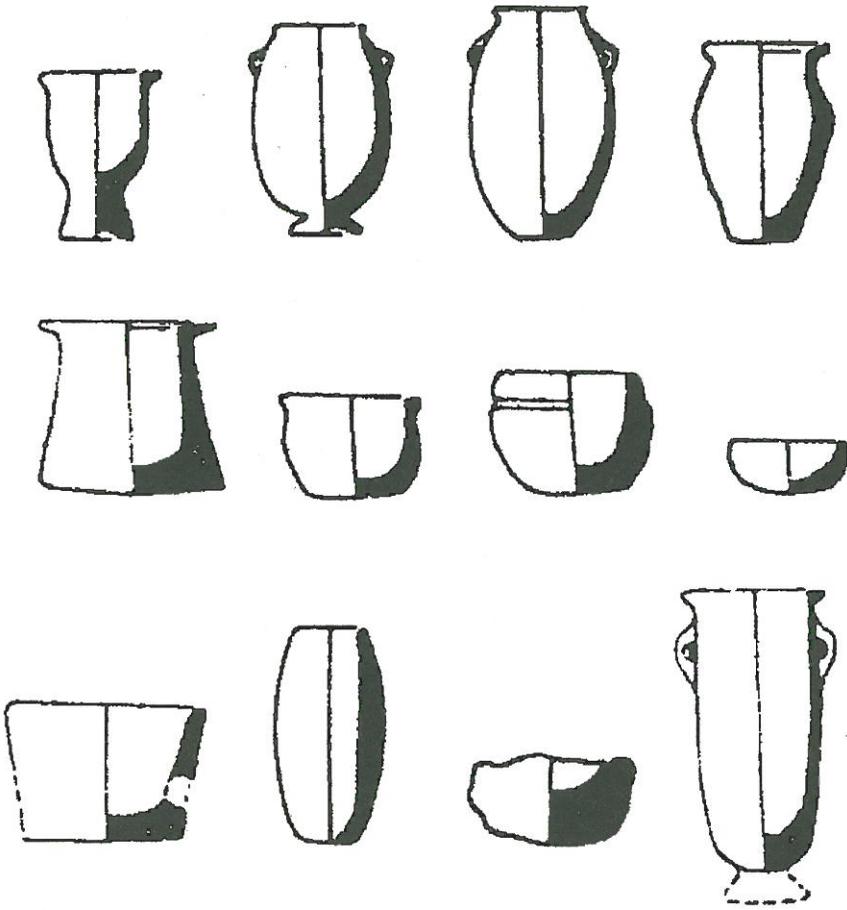


Fig. 24.- Maadi. Vasos de piedra  
(Según Rizkana y Seeher)

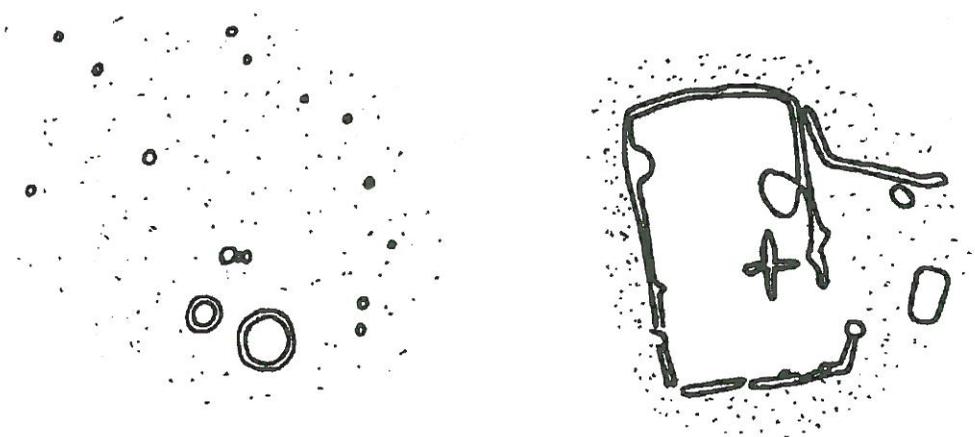


Fig. 25.- Maadi. Marcas de postes y planta de un recinto rectangular  
(Según Hoffman)

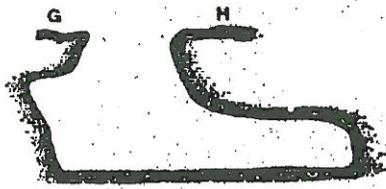
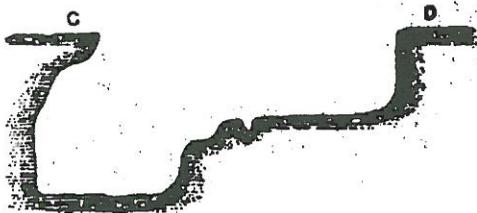
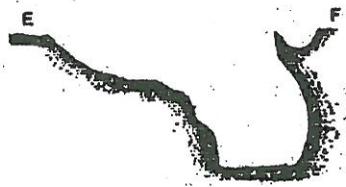
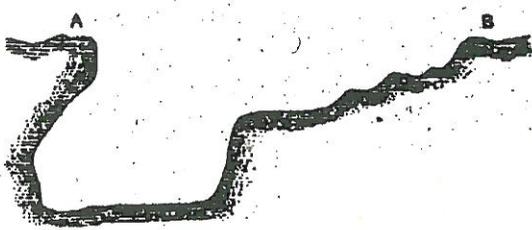
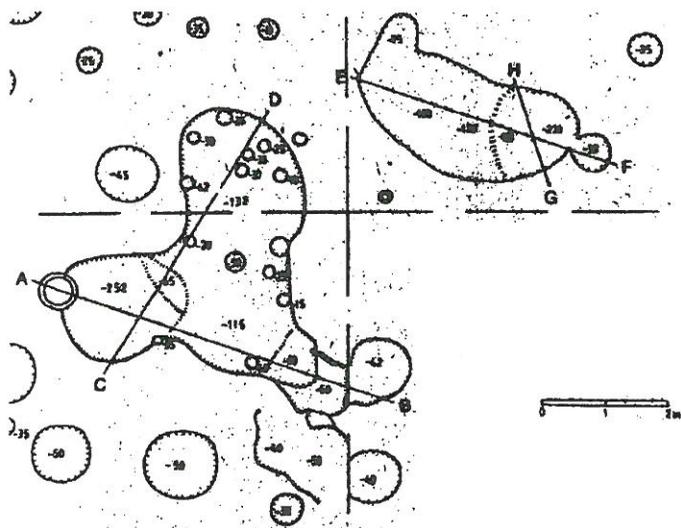


Fig. 26.- Maadi. Planta y secciones de dos estructuras subterráneas (Según Rizkana y Seeher)

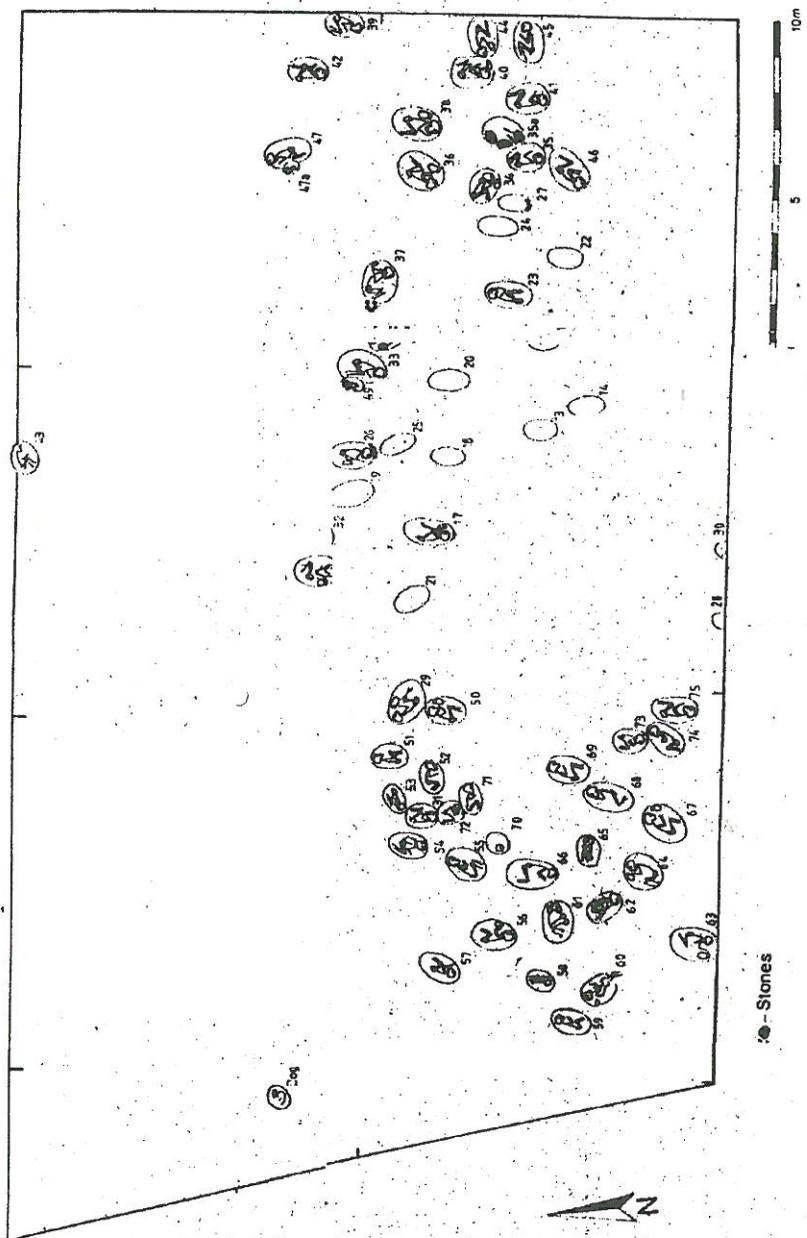


Fig. 27.- Sección del cementerio de Maadi  
(Según Rizkana y Seeher)

---

---

## NOTAS

---

- (1) PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E.: *Nagada and Ballas*, 1895.
- (2) Algunos autores prefieren utilizar la nomenclatura de Nagada porque creen que refleja mejor la falta de ruptura entre ambas culturas y porque este cementerio es la principal fuente de información sobre el período.
- (3) BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G.: *The Badarian civilization and Predynastic remains near Badari*, 1928.
- (4) Estas culturas serán objeto de estudio en un artículo posterior.
- (5) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934.
- (6) JUNKER, H.: «Bericht über die von der Akademie der Wissenschaften in Wien nach den Westdelta entsendete Expedition (20. Dezember 1927 bis 25. Februar 1928)», *DAWW* 3 (1928) pp. 1424; JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von MerimdeBenisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 16-18 (1929) pp. 156-250; Idem: *AnzAWW* 513 (1930) pp. 21-83; Idem: *AnzAWW* 1-4 (1932) pp. 36-97; Idem: *AnzAWW* 16-27 (1933) pp. 54-97; Idem: *AnzAWW* 10 (1934) pp. 118-132; Idem: *AnzAWW* 14 (1940) pp. 3-25; JUNKER, H.: «Geisthaltung der Ägypter», *AnzAWW* 1-4 (1940) pp. 55-56.
- (7) MENGHIN, O.: «Die Grabung der Universität Kairo bei Maadi», *MDAIK* 2 (1931) pp. 143-147; Idem: *MDAIK* 3 (1932) pp. 150-154; Idem: *MDAIK* 5 (1934) pp. 111-118; MENGHIN, O.: «The Stone Ages of North Africa with special reference to Egypt», *BSGE* 18 (1934) pp. ; MENGHIN, O.: «El origen del pueblo del antiguo Egipto», *Ampurias* 4 (1942) pp. 25-41; MENGHIN, O.; AMER, M.: *Excavations of the Egyptian University in the neolithic site at Maadi. First preliminary report. Season of 1930-1931*, 1932; MENGHIN, O.; AMER, M.: *Excavations of the Egyptian University in the neolithic site at Maadi. Second preliminary report (Season of 1932)*, 1936.
- (8) AMER, M.: «Annual report of the Maadi excavations, 1930-32», *BFAC* 1 (1933) pp. 322-324; AMER, M.: «Annual report of the Maadi excavations, 1935», *BFAC* 2 (1935) pp. 176178; AMER, M.: «Annual report of the Maadi excavations, 1935», *CdE* 11 (1936) pp. 54-57.
- (9) DEBONO, F.: «Hérouan-EI Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 21 (1945) pp. 5054; DEBONO, F.: «El Omari (près d'Hérouan), exposé sommaire sur les campagnes des fouilles 1943-1944 et 1948», *ASAE* 48 (1948) pp. 561-569; DEBONO, F.: «Désert Oriental Mission Archéologique Royale 1949», *CdE* 25 (1950) pp. 237-240; DEBONO, F.: «Expedition archéologique royale au désert oriental (Keft-Kosseir): Rapport préliminaire sur la campagne 1949», *ASAE* 51 (1951) pp. 59-110; DEBONO, F.: «La civilisation prédynastique d'El Omari (nord d'Hérouan)», *BIE* 37 (1956) pp. 329-339; DEBONO, F.: «Un site négadien. Les trouvailles prédynastiques de Deir el-Medineh», en CASTEL, G.; MEEKS, D.: *Deir el-Medineh 1970*, 1980, pp. ; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *The predynastic cemetery of Heliopolis*, Mainz-Rhein: DAIK (Archäologische Veröffentlichungen, 63), 1988; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari, a neolithic settlement and other sites in the vicinity of Wadi Hof (Helwan)*, 1990.
- (10) Ver HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta», *The African Archaeological Review* 3 (1985) pp. 95-116; HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 141.
- (11) Hasta hace unos años, cuando se pudo estudiar otra secuencia estratigráfica en Hieracópolis, la única que se conocía era la de Hammamiya, recogida por Caton-Thompson en los años 20.
- (12) PETRIE, W.M.F.: *Diospolis Parva*, 1901, pp. 4-12.
- (13) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 19-20.
- (14) SCHARFF, A.: *Die Archäologischen Ergebnisse des vorgeschichtlichen gräberfelde von Abusir-el-Melek*, 1926; SCHARFF, A.: «Grundzüge der ägyptischen Vorgeschichte», *Morgenland* 12 (1927) pp. 169.
- (15) KAISER, W.: «Zur inneren chronologie der Naqadakultur», *Arcaeologia Geographica* 6 (1957) pp. 69-77; KAISER, W.: «Stand und probleme der ägyptischen Vorgeschichtsforschung», *ZÄS* 81 (1956) pp. 87-109.

---

---

## NOTAS

---

- (16) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) pp. 135-185.
- (17) KANTOR, E.H.: «Relative chronology of Egypt» en EHRICH, R.W. (ed.): *Chronologies in Old World archaeology vol. I*, 1992, p. 11.
- (18) Según HOFFMAN, M.A.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 16.
- (19) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934.
- (20) Kom es un sinónimo de tell.
- (21) El estudio geológico aparece en CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 3; 12-15; 88
- (22) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 54-59.
- (23) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 188.
- (24) PETRIE, W.M.F.: «Observations on 'The recent geology and Neolithic industry of the northern Fayum desert' by Miss E.W. Gardner, M.A., F.R.G.S.», *JRAI* 55 (1936), pp. 325-327.
- (25) WENDORF, F.; SCHILD, R.: *Prehistory of the Nile Valley*, 1976, pp. 222-226.
- (26) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 188.
- (27) WENDORF, F.; SCHILD, R.: *Prehistory of the Nile Valley*, 1976, pp. 155-226.
- (28) KANTOR, H.J.: «The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the First Intermediate Period», en EHRICH, R.W. (ed.): *Chronologies in Old world archaeology*, 1992, p. 5.
- (29) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 54-55; 59-69.
- (30) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 185.
- (31) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 188.
- (32) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 22-27.
- (33) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 27-41.
- (34) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 40 y 41.
- (35) WENKE, R.J.: «Early agriculture in southern Fayum depression» en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Origin and early development of food-producing cultures in north-eastern Africa*, 1984, p. 195.
- (36) CASINI, M.: «Neolithic and Predynastic in the Fayoum» en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Origin and early development of food-producing cultures in north-eastern Africa*, 1984, pp. 199 y 203.
- (37) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 40.
- (38) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 36-37; pl. XVII: 24-25.
- (39) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 185.
- (40) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, pp. 41-54.
- (41) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 101.
- (42) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome 1, vol. I*, 1952, pp. 68-69.
- (43) 165 silos y 18 jarras enterradas.
- (44) KRZYZANIAK, L.: *Early farming cultures of lower Nile*, 1977, p. 58.
- (45) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 103-104.
- (46) CATON-THOMPSON, G.; GARDNER, E.W.: *The desert Fayum*, 1934, Kom W: pp. 24-25; Kom K: p. 38.
- (47) Hay 248 en el Kom W y 16 en el Kom K.
- (48) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil*, 1992, p. 117.
- (49) Ver una síntesis de las mismas en KOZLOWSKI, J.K.; GINTER, B.: «The Fayum neolithic in the light of new discoveries», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 157-179.
- (50) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 101-102
- (51) GAUTIER, A.: «Animal remains from archaeological sites of Terminal Paleolithic to Old Kingdom age in the Fayum» en WENDORF, F.; SCHILD, R.: *Prehistory of the Nile Valley*, 1976, pp. 369-381.

---

---

## NOTAS

---

- (52) BREWER, D.J.: *Cultural and environmental change in the Fayum, Egypt: An investigation based on faunal remains*, 1986; BREWER, D.J.: «A model for resource exploitation in the prehistory Fayum», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 127-137.
- (53) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 148.
- (54) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 104.
- (55) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil*, 1992, p. 117.
- (56) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 40.
- (57) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil*, 1992, p. 117.
- (58) WENDORF, F.; SCHILD, R. (eds.): *Prehistory of the Egyptian Sahara*, 1980; WENDORF, F.; SCHILD, R.; CLOSE, A.E.: *Cattle keepers of the Eastern Sahara, the neolithic of Bir Kiseiba*, 1984.
- (59) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 144. Aunque hay otros autores que mantienen un origen próximo-oriental de la cabra doméstica (MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 104-105).
- (60) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil*, 1992, p. 120.
- (61) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 148.
- (62) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 108.
- (63) Se trata del enterramiento de una mujer de unos 40 años, depositada sobre su lado izquierdo, en posición fetal con la mano izquierda bajo la cara y la derecha puede que sobre ella. Datado sobre el 8000 a.C. (Qaruniense temprano) fue localizado en la zona norte de Fayum. No había ofrendas funerarias junto a ella (HENNEBERG, M.; KOBUSIEWICZ, M.; SCHILD, R.; WENDORF, F.: «The Early Neolithic, Qarunian burial from the northern Fayum desert (Egypt)», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara*, 1989, pp. 181-196).
- (64) BADAWI, A.: «Die Grabung der ägyptischen Altertümerversammlung in Merimde Benisalame im Oktober/November 1976», *MDAIK* 34 (1978), pp. 43-51; BADAWI, A.: «Baigabengräber aus Merimde», *MDAIK* 36 (1980), pp. 70-76.
- (65) EIWANGER, J.: «Erster Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame», *MDAIK* 34 (1978), pp. 33-42; EIWANGER, J.: «Zweiter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame», *MDAIK* 35 (1979), pp. 23-57; EIWANGER, J.: «Geschoßspitzen aus Merimde», *JbRGZM* 29 (1979), pp. 61-74; EIWANGER, J.: «Dritter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Benisalame», *MDAIK* 36 (1980), pp. 61-76; EIWANGER, J.: «Die neolithische Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht», *MDAIK* 38 (1982), pp. 67-82.
- (66) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 41
- (67) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 171
- (68) BUTZER, K.: «Environmental and human ecology in Egypt during predynastic and early dynastic times», *BSGE* 32 (1959), pp. 51-52.
- (69) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 116
- (70) LARSEN, H.: «Verzierte Tongefass-scherben aus Merimde Benisalame in der ägyptischen Abteilung des Mittelmeermuseums in Stockholm», *OrSu* 7 (1958), pp. 48-51
- (71) BUTZER, K.: «Environmental and human ecology in Egypt during predynastic and early dynastic times», *BSGE* 32 (1959), pp. 51-52.
- (72) KEMP, B.J.: «Merimda and the theory of the house burial in prehistoric Egypt», *CdE* 43 (1968) p. 24.
- (73) JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 14 (1940), pp. 325.
- (74) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 109.

---

---

## NOTAS

---

- (75) EIWANGER, J.: *Merimde-Benis,lame. I. Die Funde der Urschicht*, 1984; EIWANGER, J.: *Merimde-Benisâlame. II. Die Funde der mittleren Merimdekultur*, 1988; EIWANGER, J.: *Merimde-Benisâlame. III. Die Funde der jüngerer Merimdekultur*, 1992.
- (76) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 109.
- (77) HASSAN, F.A.: «Radiocarbon chronology of Neolithic and Predynastic sites in Upper Egypt and the Delta», *The African Archaeological Review* 3 (1985), pp. 104-105.
- (78) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 125.
- (79) EIWANGER, J.: *Merimde-Benisâlame. II. Die Funde der mittleren Merimdekultur*, 1988, p. 54.
- (80) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 123.
- (81) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 113.
- (82) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 112.
- (83) HAYES, W.C.: «Most ancient Egypt», *JNES* 23 (1964), p. 110 (cambias página).
- (84) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 126.
- (85) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 41.
- (86) La mayoría de los datos sobre los enterramientos y las conclusiones de Junker aparecen en: JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 16-18 (1929) pp. 185-202. En la primera campaña se excavaron 30 cuerpos y en las siguientes 22, 29 y 35 respectivamente.
- (87) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1*, 1952, pp. 103-104.
- (88) EIWANGER, J.: «Erster Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Banisalame», *MDAIK* 34 (1978), figs. 7-8; EIWANGER, J.: «Dritter Vorbericht über die Wiederaufnahme der Grabungen in der neolithischen Siedlung Merimde-Banisalame», *MDAIK* 36 (1980), pp. 70-73, figs. 4-5.
- (89) Para, de este modo, y ya que no eran depositadas ofrendas funerarias, suplir éstas mediante la comida de sus parientes vivos, que compartirían de una manera espiritual (JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 16-18 (1929) pp. 195 y ss. fig. 1; KEMP, B.J.: «Merimde and the theory of the house burial in prehistoric Egypt», *CdE* 43 (1968) p. 22-33; VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I. vol. 1*, 1952, pp. 101-102).
- (90) EIWANGER, J.: «Die neolithische Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht», *MDAIK* 38 (1982), pp. 69-70.
- (91) Siendo difícil suponer una ocupación contemporánea de toda la superficie del poblado, se puede pensar que zonas de éste fueron abandonadas y, con el tiempo, cuando los restos antiguos ya habían sido enterrados, volvieron a ser utilizadas. Lo que tendría como consecuencia que los cuerpos fueran enterrados sobre restos de antiguas habitaciones. Dando como resultado una estratigrafía tan confusa y entremezclada como la encontrada por Junker (KEMP, B.J.: «Merimde and the theory of the house burial in prehistoric Egypt», *CdE* 43 (1968) p. 28).
- (92) En un principio explicada como resultado de las frecuentes partidas de caza o guerra en las que las bajas producidas serían enterradas en el lugar de su muerte.
- (93) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, pp. 173-174.
- (94) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 121.
- (95) Junker encontró un recinto hecho con cañas unidas mediante ligaduras transversales que se asemeja notablemente a las modernas cercas para ganado (JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 1-4 (1932) fig. II b; JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 16-27 (1933) pp. 67 y ss., figs. 2-3).

---

---

## NOTAS

---

- (96) VON DEN DRIESCH, A.; BOESSNECK, J.: *Die Tierknochenfunde aus der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame am westlichen Nildelta*, 1985.
- (97) Sobre los métodos de pesca en el Nilo ver HENEIN, N.H.: «Deux méthodes de pêche dans le Nil», en GEUS, F.; THILL, F. (eds.): *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*, 1985, pp. 147150 y BREWER, D.J.; FRIEDMAN, R.F.: *Fish and fishing in ancient Egypt*, 1989.
- (98) JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Wien auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 5-13, pl. V; VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, vol. 1*, 1952, p. 153.
- (99) EIWANGER, J.: «Die neolithische Siedlung von Merimde-Benisalame. Vierter Bericht», *MDAIK* 38 (1982), p. 75 presenta una excepción.
- (100) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 123.
- (101) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 124.
- (102) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 41.
- (103) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1*, 1952, pp. 109-113, figs. 70-75.
- (104) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1*, 1952, p. 112.
- (105) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I. vol. 1*, 1952, pp. 111-112.
- (106) VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1*, 1952, pp. 117-119, figs. 78-79.
- (107) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 42.
- (108) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 125.
- (109) JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 5-13 (1930) p. 41, fig. 3.
- (110) Signo O 50 de GARDINER, A.: *Egyptian grammar*, 1957, p. 498.
- (111) Antes del enlucido se depositaban en el fondo del agujero restos de cerámica, trozos de hueso y de sílex para crear una superficie lo suficientemente resistente como para aguantar el desgaste al que estaba destinado.
- (112) JUNKER, H.: «Vorläufiger Bericht über die Grabung der Akademie der Wissenschaften in Win auf der neolithischen Siedlung von Merimde-Benisalame (Westdelt)», *AnzAWW* 1-4 (1932) p. 55, fig. 3; VANDIER, J.: *Manuel d'archéologie égyptienne. Tome I, Vol. 1*, 1952, pp. 122-123, fig. 82.
- (113) Aunque sólo en el último nivel se pueda hablar de "urbanismo".
- (114) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 125.
- (115) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 176.
- (116) HASSAN, F.A.: «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory* 2 (1988) p. 154.
- (117) ANDERSON, W.: «Badarian burials: Evidence of social inequality in Middle Egypt during the Early Predynastic Era», *JARCE* 29 (1992), pp. 51-66.
- (118) Este yacimiento fue localizado en 1924 por el joven arqueólogo egipcio Amin El-Omari, que se encontraba trabajando para Bovier-Lapierre (BOVIER-LAPIERRE, P.: «Une nouvelle station néolithique (El-Omari) au nord d'Hérouan (Égypte)» en *Compte rendu du Congrès International de Géographie. Le Caire 1925*, IV (1926), pp. 268-282; BOVIER-LAPIERRE, P.: «Stations préhistoriques des environs du Caire» en *Compte rendu du Congrès International de Géographie. Le Caire 1925*, IV (1926) pp. 250-251) y en cuyo homenaje, pues murió al poco de realizar su descubrimiento, se bautizó la cultura.
- (119) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 192.
- (120) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 13-23.
- (121) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (122) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (123) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 13-23.

---

---

## NOTAS

---

- (124) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (125) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 198.
- (126) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, p. 62.
- (127) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 198.
- (128) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 62-66.
- (129) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 118.
- (130) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (131) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 194.
- (132) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 195.
- (133) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 17-23.
- (134) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (135) DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 51.
- (136) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 195.
- (137) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 130.
- (138) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 24-40.
- (139) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 197.
- (140) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 119.
- (141) DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 52; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 40-53.
- (142) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 128.
- (143) DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 51; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 67-77.
- (144) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 130.
- (145) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 43.
- (146) 28 adultos, 1 adolescente, 12 niños y dos individuos de edad sin determinar (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 67-76).
- (147) DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 51.
- (148) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 120-121.
- (149) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, p. 77.
- (150) En un caso, las paredes de la tumba estaban decoradas con piedras sin desbastar (HAYES, W.C.: «Most ancient Egypt», *JNES* 23 (1964), pp. 119-120).
- (151) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 199.
- (152) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 56-57.
- (153) Tumba B 66 (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, pp. 56-57); HAYES, W.C.: «Most ancient Egypt», *JNES* 23 (1964), pp. 119-120.
- (154) Tumba B 192 (DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, p. 73, pl. 44:2).
- (155) Tumba A 35 (DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 51; DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *El Omari*, 1990, p. 67 y pl. 28:1).
- (156) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 199.
- (157) DEBONO, F.: «Hélouan-El Omari: Fouilles du Service des Antiquités, 1943-1945», *CdE* 41 (1946) p. 53.
- (158) VERCOUTTER, J.: *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I*, 1992, p. 128.
- (159) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 200.

---

---

## NOTAS

---

- (160) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, p. 44.
- (161) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi I*, 1987, p. 80.
- (162) CANEVA, I.: «Maadi (Joint Italo-Egyptian project of research)», *BLECE* 11 (1986), pp. 19-21; CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: new data from Maadi», *African Archaeology Review* 5 (1987) pp. 105-114; CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Recent excavations at Maadi», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late prehistory of the Nile Basin and the Sahara*, 1989, pp. 287-294.
- (163) RIZKANA, I.: «Centres of settlement in prehistoric Egypt in the areas between Helwan and Heliopolis», *Bull. de l'Inst. Fouad I du désert* 2 (1952) pp. 117-130; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «New light on the relation of Maadi to the upper Egyptian cultural sequence», *MDAIK* 40 (1984) pp. 237-252; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «The chipped stones at Maadi: preliminary reassessment of a predynastic industry and its long-distance relations», *MDAIK* 41 (1985) pp. 235-256; RIZKANA, I.: «The trend of the Maadi culture and the foundations of the Egyptian civilization», en BRINK, E.C.M. van den (ed.): *The Nile delta in transition*, 1992, pp. 235-239; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi I. The pottery of the Predynastic settlement*, 1987; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III. The non-lithic small finds and the structural remains of the Predynastic settlement*, 1989; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi II. The lithic industries of the Predynastic settlement*, 1988; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi IV. The Predynastic cemeteries of Maadi and Wadi Digla*, 1990.
- (164) Y también, quizá, de la expansión gerzeense realizada a través del Nilo (RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi I*, 1987, p. 81). Si bien para otros autores el hallazgo de objetos gerzeenses en Maadi indican una profunda influencia del sur, que posiblemente se debiera al comercio a larga distancia en el que Maadi y otros yacimientos del norte tenían gran importancia (TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del Egipto antiguo*, 1985, pp. 45-46).
- (165) CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: new data from Maadi», *African Archaeology Review* 5 (1987) p. 106
- (166) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 75-76
- (167) MORTENSEN, B.: «Four jars from the Maadi culture found at Guiza», *MDAIK* 41 (1985), pp. 145-148.
- (168) HABACHI, L.; KAISER, W.: «Ein Friedhof der Maadikultur bei es-Saff» *MDAIK* 41, pp. 43-46.
- (169) BADAWI, A.: «Beigabengräber aus Merimde», *MDAIK* 36 (1980) pp. 70-76.
- (170) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi I*, 1987, p. 63.
- (171) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi I*, 1987.
- (172) KANTOR, H.J.: «The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the First Intermediate Period», en EHRIC, R.W. (ed.): *Chronologies in Old world archaeology*, 1992, p. 6.
- (173) CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: new data from Maadi», *African Archaeology Review* 5 (1987) p. 107
- (174) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: «The chipped stones at Maadi: preliminary reassessment of a predynastic industry and its longdistance relations», *MDAIK* 41 (1985) pp. 235-256; RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi II*, 1988.
- (175) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 199.
- (176) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, p. 200.
- (177) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 39-43.
- (178) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 56-57.
- (179) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 43-49.
- (180) Para Hoffman una importación desde Beersheba, en el sur de Palestina (HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 201).
- (181) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 49-56.

---

---

## NOTAS

---

- (182) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 44.
- (183) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 71-73.
- (184) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 203.
- (185) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 20-21; 112-120.
- (186) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 87-112.
- (187) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 129-136.
- (188) CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: new data from Maadi», *African Archaeology Review* 5 (1987) pp. 106-107.
- (189) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 201.
- (190) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 13-18.
- (191) Ver por ejemplo: CHARTIER-RAYMOND, M.; GRATIEN, B.; TRAUNECKER, C.; VINÇON, J.M.: «Les sites miniers pharaoniques du Sud-Sinai. Quelques notes et observations du terrain» *CRIPEL* 16 (1994), pp. 31-77; GIVEN, R.: «Investigations in the Egyptian mining centres in Sinai: preliminary report», *Tel Aviv* 2 (1975), pp. 45-54; WARD, W.: «Early contacts between Egypt, Canaan and Sinai: remarks on the paper by Amnon BenTor», *BASOR* 281 (1991), pp. 11-26.
- (192) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, p. 45.
- (193) CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Predynastic Egypt: new data from Maadi», *African Archaeology Review* 5 (1987) p. 107.
- (194) BAUMGARTEL, E.: *The cultures of prehistoric Egypt, I*, 1955, p. 122.
- (195) CANEVA, I.; FRANGIPANE, M.; PALMIERI, A.: «Recent excavations at Maadi», en KRZYZANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. (eds.): *Late Prehistory of the Nile valley and the Sahara*, 1989, pp. 291-191
- (196) Como se sugiere en RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 76-80.
- (197) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi III*, 1989, pp. 65-68.
- (198) DEBONO, F.; MORTENSEN, B.: *The predynastic cemetery of Heliopolis*, 1988.
- (199) 36 adultos, 2 adolescentes y 7 niños.
- (200) Seis cabras y cinco perros.
- (201) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi IV*, 1990, pp. 29-94.
- (202) TRIGGER, B.G.: «Los comienzos de la civilización egipcia», en TRIGGER, B.G.; KEMP, B.J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A.B.: *Historia del egipto antiguo*, 1985, pp. 44-45.
- (203) HOFFMAN, M.: *Egypt before the pharaohs*, 1991, p. 210.
- (204) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi IV*, 1990, pp. 5; 15-27.
- (205) MIDANT-REYNES, B.: *Préhistoire de l'Égypte*, 1992, pp. 203-204.
- (206) RIZKANA, I.; SEEHER, J.: *Maadi IV*, 1990, p. 23.

